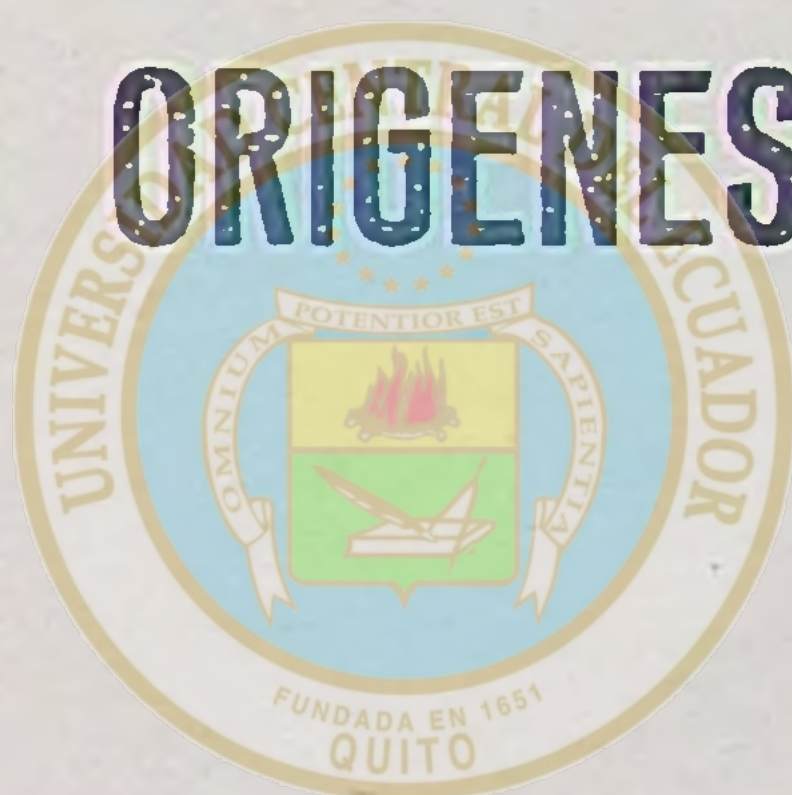


Por el Profesor de Etnografía Ecuatoriana de
la Universidad Central, _____

X Señor Don J. Jijón y Caamaño _____

X **LOS ORIGENES DEL CUZCO**



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

_____ Continuación.

LOS ORIGENES DEL CUZCO

IV

Las leyendas relativas al origen de los Incas, han sido —repetidas veces— estudiadas por varios autores y últimamente, con admirable conocimiento de las fuentes documentales, por el Sr. Horacio Urteaga, en el por muchos títulos notable libro «El Imperio Incaico» (1).

Para reconstruir la historia de los primitivos tiempos del Cuzco, la mejor guía es el cuidadoso estudio de los aylllos del Cuzco.

Es interesante recordar que, según el Palentino, «Vuo otros muchos en este Reyno que assi mismo se nombrauan, y tenían por Ingas: y trayan sus orejas horadadas: pero no eran tenidos en tanto... aunque en fin los tenían por caualleros. Estos fueron algunos criados, deudos y amigos de los señores Capitanes y servidores del Inga a los quales ellos les horadaban (o mandauan horadar) las orejas» (2), lo que concuerda con lo afirmado por Garcilaso, de que los «curacas de la redondez del Cuzco, que eran todos los que el primer Inca Manco Capac reduxo a su seruicio... aquel Príncipe les dio el nombre de Incas» (3).

Analizaremos a continuación lo que sabemos de cada uno de los aylllos, o parcialidades establecidos en el Cuzco.

LARES es una de las naciones que, según Morua, poblaba el Cuzco antes de la llegada de Manco Capac (4). Su nom-

1. URTEAGA, HORACIO. *El Imperio Incaico. En el que se incluye la historia del aylllo y familia de los Incas.* Lima 1931, págs. 37-80.

2. FERNÁNDEZ, DIEGO. *Historia del Perú.* Vol. II. Sevilla 1571, fol. 128.

3. GARCILASO DE LA VEGA. *Comentarios Reales.* 1609, Lisboa, fol. 150 r.

4. MORUA. *Historia de los Incas.* C. de l. y d. r. a la H. del P. 2ª. Serie. Vol. IV, Lima 1922.

bre, como lo demuestra Urteaga, pertenece al idioma aymara (1).

POQUES, otra de las naciones aborígenes del Cuzco, mentadas por Morua (2). Garcilaso refiere que con ella fundó Manco Capac varios pueblos, a la salida del Cuzco, por el camino de Antisuyo (3). Este nombre pertenece al idioma aymará (4).

HUALLAS. Al tiempo de las Informaciones del Virrey Toledo (1572) encontramos indios Huallas, cuyos apellidos son: Caua, Say, Maquia, Uiba, Chun, Guambo, Aymarás, Mazín, Tilanto, Pacra, Manchí y Utca, viviendo en el pueblo de Vicos, en el valle de Gualca y en el de Pisa; estos declararon «que son de la descendencia y origen de los indios Huallas, del pueblo de Payatusan, que es a las espaldas de Sn. Blas,..... hacia donde sale el sol y que han oído decir a sus padres y antepasados y a muchos indios viejos, que los dichos indios Huallas..... estaban poblados..... antes de que viniese ningún Inca, al sitio donde ahora está la ciudad del Cuzco, cerca del cual ellos vivían, e que no tenían ningún Señor a quien respetar ni obedecer, sino que se gobernaban ellos entre sí, salvo un indio que se llamaba *Apo-quiauo*, que era valiente entre ellos. Y que los susodichos indios Huallas había mucho tiempo que estaban en el dicho sitio antes que viniesen los dichos Incas a residir en este sitio del Cuzco». Con la llegada de Manco y con la gente que «dende a poco tiempo fue metiendo dos veces» ellos «se fueron huyendo con su sinche *Apo-caua* a buscar nuevas tierras donde poblar, y poblaron donde ahora están» (5). Lo dicho por los testigos Huallas, en las Informaciones mandadas a hacer por el Virrey Toledo, concuerda con lo afirmado por miembros de otros ayllos oriundos del Cuzco, o que allí se habían fijado con anterioridad a los Incas (6).

1. URTEAGA. Op. cit., pág. 39.

2. MORUA. Loc. cit.

3. GARCILASO. *Comentarios Reales*. Madrid 1723, pág. 24.

4. URTEAGA. Loc. cit.

5. *Informaciones acerca del señorío y gobierno de los Ingas, hechas por mandado de don FRANCISCO DE TOLEDO en C. de l. e. r. o. c.* Vol. XVI. Madrid 1882, págs. 240-243.

6. Id., id., págs. 228, 230.

A este propósito debe recordarse que la tercera huaca, de la primera mitad del octavo ceque de Continsuyo, llamado Callao, era *Cavas*, «sepultura que estaba en Cachoma» (1), pues *Cavas* y *Apo-quíavo* o *Apo-cava*, son nombres muy semejantes.

Los Huallas parece que también fueron Aymaras (2).

HUMANAMEAN (3). Esta nación no ha sido recordada ni por Uhle, ni por Urteaga, pero que era distinta de la anterior nos lo prueban las siguientes palabras de Sarmiento de Gamboa. «Demás destas (Huallas, Alcavizas, etc.) había otras parcialidades..... naturales del valle del Cuzco a las cuales Mango Capac y Mama Guaco destruyeron totalmente, y sobre todas a una que vivía junto a Indicanha en la cuadra más cercana, que se llamaba Humanamean» (4).

SUTIC-TOCO-AYLLO O AYLLO DE SAUASIRAY. Según la tradición, era este ayllu oriundo de Pacarítambo, por lo cual tenía cierta hermandad con los Incas, sin ser descendiente de los Ayares; había, pues, llegado al Cuzco desde el sur sudoeste. Su pacarina era la ventana de Sutig-toco, en Tambo-toco; su nombre propio y genérico era el de Tambos, su residencia principal los alrededores del monte de Pacarítambo, si bien de ese linaje había gentes en el Cuzco, en el siglo XVI (5).

El nombre de Sutig-toco debió recibir este ayllu cuando elaborada la leyenda de los Ayares, se quiso expresar en ella el parentesco, o afinidad, con los Incas, pues su apelativo originario debió ser Sauasiray, del de su Jefe o Sinche quien pobló, en donde más tarde estuvo, el Templo del Sol (6). Al tiempo de la llegada de los Incas, o al de aquel en que éstos establecieron, supremacía sobre los Sutig, era Jefe de los Sauariray la Copali-mayta, quien combatió a Manco-capac, obligándole a retirarse a Huanay-pata, antiguo asiento de los

1 COBO, B. *Historia del Nuevo Mundo*. Sevilla 1893, Vol IV, pág. 43.

2. URTEAGA. Loc. cit.

3. Atacameño *humar* = vacío, nudo; *nan* = pierna; *kkan* = vientre. VAISSE, HOYOS Y ECHEVERRÍA. *Glosario de la lengua Atacameña*. Santiago 1896.

4. SARMIENTO DE GAMBOA. *Geschichte des Inkareiches*. Berlin 1906, pág. 41.

5. Id., id., pág. 33.

6. TOLEDO. *Informaciones*. Pág. 228.

Huallas, desde donde meses después los invasores acometieron de sorpresa el caserío de los Sauasirayes, prendiendo a Copali-mayta (1).

Saguasirai (2) la cuarta huaca, del sexto ceque de Antisuyo llamado Cayao, «era una piedra pequeña la cual estaba sobre un cerrillo. Ofrecíanle por la salud del Príncipe que había de heredar el reino; y cuando le hacían oregón ofrecían a esta huaca un solemne sacrificio» (3); este monte en los ritos de la iniciación de los mancebos, tenía un papel semejante a Guanacauri y Anaguarque, pues allí «quemaban otros seis corderos y enterraban otros tantos y allende desto cada uno ofrecía lo que llevaba. Tornábanlos a azotar como las otras veces y de allí volvían al Cuzco» (4).

Otro lugar sagrado de los Sutic-tocco debió ser Sauarau-ra, tercera huaca del quinto ceque de Antisuyo, llamado Payán, que «era una piedra redonda que estaba en el pueblo de Yaconora; ofrecíanle sólo conchas, unas enteras y otras partidas» (5).

AYLLO ANTASAYAC, su progenitor, era Quizco-Sinchi, quien «había venido al sitio donde ahora está fundada esta ciudad como cinche de los indios que traía consigo, e hizo su asiento en la parte donde está el monasterio de Santa Clara, y de allí hacia arriba hasta las casas de Paulo Inga, y puso por nombre Cuzco e. Estando el dicho Quizco en el dicho asiento de Quinticancha, estaba el dicho Sauasiray y los indios que había traído consigo, y que hacía las dichas laderas de este Cuzco, hacia donde sale el sol, estaban poblados antes que el dicho Sauasiray y el dicho Quizco viniesen, unos indios que se llamaban Huallas» (6).

La cuarta huaca del cuarto ceque de Chinchay suyo «se llamaba Colcapata, y era la casa de Paullo Inca, donde estaba una piedra por ídolo, que adoraba el ayllu de Andasaya, y el origen que tuvo fue haberla mandado adorar Pachacutic Inca,

1. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 40.

2. No es voz ni quechua, ni aymara.

3. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 28.

4. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 28.

5. Id., id., pág. 27.

6. TOLEDO. *Informaciones*. Loc. cit.

porque dijo que cierto Señor se había convertido en la dicha piedra» (1).

Se ha querido confundir este ayllu con el de Quizco, sin parar en mientes que el uno era Hanan y el otro Hurin.

AYLLO MARAS. Originario de Maras-toco, una de las cuevas de Pacarítambo (2).

«La quinta» huaca del noveno ceque de Chínchaisuyo «se decía Vicaribí; era una sepultura bien labrada, que estaba en Piccho, que fue de un señor principal así llamado del ayllu de Maras» (3).

Yavirá era un monte, en cuya cúspide habían «dosalcones de piedra puestos en un altar, la cual huaca instituyó Pachacutí Inca Yupanquí..... Era esta huaca, primero, de los indios Maras y Huascar Inca hizo poner los dichosalcones por hermosear la dicha huaca» (4).

Apu-yavira era la sexta huaca del mismo ceque, en que Vicaribí, la quinta, «estaba sobre el cerro de Piccho: tenían creído que era uno de aquellos que salieron de tierra con Huanacaurí, y que después de haber vivido mucho tiempo, se subió allí y se volvió piedra» (5).

Yavirá se lo menciona siempre entre los grandes adoratorios, junto a Anaguarque y Huanacauvi (6) y tiene papel importantísimo en las ceremonias de la iniciación y era tenida por «el ídolo de las mercedes» (7) parece que debió ser el Totén-alcón de los maras.

ALCABIZAS. Poblado el Cuzco ya por Huallas, Sauaseras y Antasayas llegaron a él tres sinches extranjeros, con sus gentes, llamados Alcabiza, Copali-maita y Culunchima «y cuentan que los advenedizos salieron de donde los ingas... .. y se llaman sus parientes» (8).

1. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 14.

2. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 34.

3. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 20.

4. MOLINA, CRISTÓBAL DE. *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*. C. de l. y d. r. a la H. del P. I Serie. Vol. I. Lima 1916, pág. 72.

5. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 21.

6. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 69.

7. BETANZOS, JUAN DE. *Suma y narración de los Incas*. Madrid 1880, pág. 95.

8. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 30.

Varios nombres tiene esta parcialidad, a saber: Ayullo de Ayar Ucho (1) Arayraca-ayllo-Cuzco-callan (2).

En las informaciones de Toledo se lee: «..... Dijeron ser de la descendencia de Ayar-Uchu y que oyeron decir a sus padres y pasados, que el dicho Ayar Uchu había hecho asiento en el sitio donde ahora está esta ciudad, donde decían Pucamarca, y allí está la casa de doña Isabel de Bobadilla..... y que el dicho Ayar-Ucho vino al dicho asiento y halló en el..... sitio donde..... está fundada esta ciudad, armadas algunas chozas de Sauasiray y de Quizco y los indios Huallas..... E los..... Alcabizas..... tuvieron por su sinche a Apo-Mayta, después de haberse convertido en piedra Ayar-Ucho y Culcoychima después que pobló Ayar-Ucho» (3).

Uchu es uno de los Ayares salidos, según la leyenda incaica, de la cueva de Capac-tocco en Pacaritambo, pero basta lo dicho y otros testimonios, que luego aduciremos, para comprobar que la narración oficial trata de disimular en la pretendida hermandad de los Ayares, varios períodos de sucesivas hegemonías en el Cuzco, anteriores a la de los descendientes de Manco; así el nombre del genio protector —pacarina— o el del primer jefe histórico del pueblo, que ahora estudiamos, es mucho más probable que haya sido Alcabiza, nó Uchu, o ají, nombre dado sin duda por los Incas para, o indicar que fue valeroso, o para conectarlo, lo que es más probable, a él, como a Huanacaure, con los dioses tutelares de sustancias preciosas para los indios, como la sal y el ají.

Cuentan, en efecto, las narraciones, que Ayar Uchu se convirtió en piedra, pero no andan de acuerdo en el sitio y ocasión de esta metamorfosis. Cieza afirma que Uchu fue el autor de la fundación de Pacarec-tambu y que más tarde se petrificó en Huanacaure, cuando Ayar Cachi ordenó a Manco partir hacia el Cuzco (4).

Betanzos, dice, que pasado un año de estar Manco y Ayar Uchu en Guanacaure avanzaron a la quebrada de Matahua, desde donde se veía el caserío que en el Cuzco tenía Alcabiza «y parecióles buen sitio aquel do estaba poblado

1. TOLEDO. *Informaciones*. Pág. 230.

2. SARMIENTO DE GAMBOA. *Op. cit.*, pág. 34.

3. TOLEDO. *Loc. cit.*

4. CIEZA DE LEÓN. *Segunda parte de la Crónica del Perú*. Madrid 1880, pág. 26.

aquel pueblo de Alcabiza; y descendidos que fueron al sitio y ranchería que tenían, entraron en su acuerdo, y parecióles que uno de ellos se quedase en el cerro de Guanacaure hecho ídolo..... y luego se levantó en pie Ayar Oche y mostró unas alas grandes y dijo que él había de ser el que quedase allí en el cerro de Guanacaure por ídolo, para hablar con el sol su padre, Y luego subieron el cerro arriba, y siendo en el sitio donde había de quedar hecho ídolo, dio un vuelo hacia el cielo el Ayar Oche, tan alto que no le divisaron; y tornose allí y dijo a Ayar Manco, que de allí se nombrase Manco Capac, porque él venía de donde el sol estaba, y que así lo mandaba el sol y acabado de decir esto por el ídolo Ayar Oche tornose piedra así como estaba, con sus alas» (1).

Según Sarmiento, después de haber perecido en Pacaritambo Ayar Cachi, reunidos en Quirírmanta, al pie del Guanacaure, los siete hermanos acordaron «como dividirían entre sí los oficios de su viaje..... y acordaron..... que Ayar Uchu quedase por huaca para su religión..... y partiendo de allí se llegaron al cerro..... y subidos a la cumbre vieron en ella el arco iris..... Antes que llegasen a lo alto donde el arco estaba, vieron una huaca que era oratorio de bulto de persona junto al arco y determinando entre ellos ir a prendella y quitalla, ofrecióse a ello Ayar Uchu..... Llegado Ayar Uchu a la estatua o huaca, con gran ánimo se asentó sobrella, preguntándole, que hacía allí. A las cuales palabras la huaca volvió la cabeza, por quien le hablaba, mas como la tenía oprimida con el peso no lo pudo ver, Ayar Uchu luego queriéndose desviar no lo pudo porque se halló pegadas las plantas de los pies a las espaldas de la huaca (2)..... Y quedó convertido en piedra» (3).

Al decir de Roman y Zamora, los dos hermanos mayores se petrificaron en Huanacauri (4).

1. BETANZOS. Op. cit., pág. 14.

2. Betanzos habla de una estatua en Guanacaure que tenía alas, Sarmiento de un ídolo, en cuya espalda quedó pegado Ayar Uchu; ambas noticias se compaginan y dan la idea de una representación del «segundo yo», que, sin duda, se veía en Guanacaure, y que como todas las semejantes, debía datar de una época muy antigua.

3. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., págs. 36 y sgtes.

4. ROMÁN Y ZAMORA. *Las Repúblicas de Indias*. Madrid 1897. Vol. II, pág. 9.

Montesinos nombra a los siguientes Ayares: Manco Tupac, Cachi Tupac, Auca Tupac y Uchu; Manco murió en Pacaritambo, asesinado por los hermanos a quienes atemorizaron las hazañas que hiciera en Guanacaurí; al segundo Cachi, lo despenó Uchu y fingió se había vuelto piedra; de Auca hizo creer que había subido al cielo y él, Uchu, tomó el nombre de Pirúa Pacarí Manco (1).

Todas estas leyendas están demostrando que Uchu y Cachi se confunden con Guanacaure, que originalmente debió ser la pacarina sagrada, antes de que también fuese venerada por los Incas, de una nación que con el tiempo llegó a dividirse en dos ayillos principales, Arayraca-ayllo-Cuzco-callan, o sea el Ayar Uchu y Chauín-Cuzco-ayllo el linaje de Ayar Cachi. ¿Eran ambos Alcabizas? Parece probable; son los dos únicos ayillos que llevan el nombre de Cuzcos.

Si en la leyenda de Pacaritambo los Alcabizas figuran como hermanos de los Incas, no pasa lo mismo en los recuerdos históricos de los hechos de los primeros emperadores.

Vencedor Manco de los Huallas y Sauasírayes, emprendióla contra los Alcabizas, quienes voluntariamente le habían dado algunas tierras, mas queriéndolas todas, cortóles las aguas con que las regaban, por lo cual comenzaron las hostilidades entre éstos y los Incas, las que fueron de poca importancia, quedando las dos naciones en la vecindad autónomas, «estando llenos de sospechas unos de otros» (2), hasta el reinado de Mayta Capac, pues sí «Mango Capac y su gente comenzó a matar de noche secretamente a los Alcabizas», procurando adueñarse de las tierras de éstos y sí «de la misma manera se les iban entrando después de muerto el dicho Mango Capac, los demás Ingas, sus sucesores» sólo fue Mayta Capac el que sometió a los Alcabizas, quienes dijeron en las informaciones de Toledo, que «Mayta Capac, cuarto Inga, por fuerza de armas, los sujetó y tiranizó, tomándoles sus tierras...e mató mucha gente dellos y prendió a Apomaíta y a Culloy-Chima, que eran cínches de los...Alcabizas» (3).

1. MONTESINOS. *Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú*. C. de l. l. R. o C., Vol. XVI, Madrid 1882, págs. 5 a 7.

2. CIEZA DE LEÓN. Op. cit., pág. 132.

3. TOLEDO. *Informaciones*. Págs. 243-244.

CHAUIN-CUZCO-AYLLO era el linaje de Ayarcache, de la sección de Hanan, en Chincaysuyo (1); es todo lo que sabemos de esta parcialidad, que como quedó dicho, parece probable sea una rama de los Alcabizas.

Uchu y Cachi se confunden y asimilan con Huanacaure; tiempo es ya de que nos ocupemos de esta pacarina importantísima.

Huanacaure es el sitio donde se convierten en piedra, para ser huacas perpetuamente adoradas, uno o dos de los Ayares salidos de Pacaritambo.

Cieza cuenta, que cuando sus hermanos creyeron que Cachi estaba ya de muchos días muerto y sepultado en capac-tocco, «lo vieron venir por el ayre con alas grandes de plumas pintadas, y ellos con gran temor que su vista les causó, quisieron huir, mas él les quitó presto aquel pavor, diciéndoles: «No temáis, ni os acongojéis... y porque yo siempre tengo que rogar a Dios por vosotros... en un cerro questá cerca de aquí me quedaré en la forma y manera que me veis y seré para siempre por vos y vuestros descendientes santificado y adorado, y llamarme heis Huanacaure.—Los hermanos...a toda prisa se fueron al cerro que llaman Huanacaure...y en lo más alto dél volvieron a ver a Ayar Cache... Después que Ayar Cache (allí) les hobo dicho la manera que habían de tener para ser armados caballeros...mirando contra su hermano Ayar Manco le dijo que se fuese con las dos mujeres al valle...donde luego fundase el Cuzco...y...como esto hobiese dicho así él como el otro hermano (Ayar Uchu) se convirtieron en dos figuras de piedras, que demostraban tener talles de hombres» (2).

Herrera también afirma que el ídolo venerado en Huanacaure, era Ayar Cachi petrificado (3).

Morúa da otros nombres a los Ayares, a saber: Huana-Cauri, Cuzco-Huana, Mango-Capac y Tupa Ayarca (4) y di-

1. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 34.

UHLE. *Los orígenes de los Incas*.

2. CIEZA DE LEÓN. Op. cit., págs. 13-26.

3. HERRERA, ANTONIO DE. *Historia General de los hechos de los Castellanos, en las Islas Tierra Firme y Mar Océano*. Década Quinta. Madrid 1615, pág. 78.

4. Probablemente Ayar-Auca, habiendo el copista saltado la primera sílaba.

ce que el primero que debe ser el Cachi de los demás cronistas, murió en el lugar que lleva su nombre (1).

Cobo, o para hablar con más propiedad, Ondegardo, sólo dice que el petrificado en Huanacaure era uno de los hermanos (2) Román y Zamora dos (3).

Según Betanzos, como se vio ya, el metamorfoseado en Huanacaure fue Ayar Uchu, en lo que concuerda con Sarmiento de Gamboa, pero este autor menciona la existencia de una huaca, en forma de estatua, señora del arco iris, que estaba en la cumbre de dicho monte, a la cual era preciso quitar de allí, para la ventura de los Incas, para lo que se prestó Uchu, que quedó convertido en piedra, pegado a las espaldas de la huaca (4), lo que conecta bien con el encantamiento de la mirada de Cachi, en el relato de Cieza, que inmoviliza a Uchu. La forma de la huaca, tal cual la describe Sarmiento, es la de una representación del «segundo yo» (5), lo que debe haber, siendo falsamente interpretado, dado lugar a la suposición que el ídolo tenía alas, cosa que iba de acuerdo con sus atributos de poder cósmico y señor del arco iris; esta misma figura, compuesta de dos partes, fue—sin duda—causa para que se creyese que los dos hermanos Cachi y Uchu estaban petrificados en Huanacaure, cuando esta antigua pacarina fue involucrada en las leyendas incaicas, sin perder su conexión con las gentes a que perteneció en un principio las que, quizás, la adoptaron de otras gentes más antiguas, por lo que se conserva la sucesión de los dos hermanos en sus respectivos ayillos, atribuyendo a Cachi un carácter más hostil a los Incas, «que temen llegar a Tambo-toco, porque dicen que se quedarán allá como Ayar Cache» (156), sin duda peor haber sido su descendencia una fracción de los Alcabizas, más hostil a los Incas; pero la deuda de éstos para aquellos en la formación de su cultura, se paga

1. MORUA. Op. cit., págs. 7-9.

2. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág.

3. ROMÁN Y ZAMORA. Op. cit. Vol. II, pág. 9.

4. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., págs. 35-36.

5. PREUSS, TH. K. *Die Darstellung des zweiten Ich unter den Indianern Americas* en *In Memoriam Karl Weule*. Leipzig 1929, págs. 355-365.

6. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 37.

en el culto a Huanacaure y en los ritos de iniciación, de los que dicha huaca es el eje origen.

Dos versiones de la leyenda, algo divergentes de las anteriores, deben recordarse aquí: la una es la de Cabello Balboa, la otra la de Montesinos; según el autor de la «*Miselánea Austral*», el enterrado en Tambotoco no es Cachi, sino Auca; en cambio el primero es Huanacaure; dice así: «Hecho este despacho del hermano, con el paso y gravedad que solían, llegaron a vista de un cerro llamado hoy Huanacauri y un día a el amanecer vieron el Iris (o Arco del Cielo) que levantaba el un pie de el mismo cerro y Mango Capac dijo a los demás buena señal es aquesta...seguidme y subamos en este cerro y de allí veremos el lugar donde habemos de poblar y permanecer...y caminaron hacia el cerro y de lejos vieron un bulto de persona, el cual era cierto hechicero de el Pueblo de Saño...que estaba allí ocupado en sus vanos ayunos, llamábase la huaca santuario que estaba a su cargo Chimboycagua, como vieses aquella persona los hermanos acordaron prenderla, por que no fuesen sus hechicerías y encantos impedimento y estorvo para sus intentos, y así fue acordado por todos que fuese a prenderlo Ayar Cache...y como llegó adonde el hechicero estaba arrimose a par de él, y por buenas palabras le comenzó a persuadir a que viviesen y habitasen juntos, y el descomedido Ayar Cache se sentó sobre el hechicero el cual queriendo volver el rostro para conocer quien tal atrevimiento cometía ya no fue en su mano porque tenían pegadas y estampados los pies en la tierra. Viendo sus hermanos la presura en que Ayar Cache se hallaba quisieron lo valer y fueron de presto a su socorro, mas luego vieron ser en vano, y comenzóse a quejar de ellos diciendo: «Oh hermanos míos, cuan en mi daño fue lo que acordasteis pretendiendo sin razón prender al inocente ministro de esta huaca...por última y postrera cosa os mando que en vuestros sacrificios...os acordéis de mí... y que cuando hiciereis con vuestros hijos el Huarochicoí sea yo por los unos y por los otros adorado, pues quedo aquí por padre y origen de vuestra descendencia». Dichas estas palabras fue convertido en una viva roca, que hoy muestran allí y llaman Huanacauri» (1).

1. CABELLO BALVOA, MIGUEL. *Miselánea Austral*. Ms. New York Public Labrery.

Para Montesinos: Ayar Manco fue el sepultador en las cuevas de Pacaritambo, Ayar Cachi, el despeñado desde un monte—Huanacaure?—y adorado en forma de piedra para «que rogase por la sucesión de todos» y Ayar Auca quien subió «al cielo, para desde allí tomar a su cargo todos los montes, llanos, fuentes y ríos, para defenderlos de las heladas, rayos, relámpagos y nublados» (1).

A lo que el análisis de las leyendas anteriores nos enseñan, estas dos que acabamos de transcribir, añaden: la existencia en Huanacaure de un ídolo, con el cual para fines políticos se confunden los genios de las tribus que a esta huaca adoraban, a los que previamente se convierte en hermanos del héroe fundador del Incazgo, que las colectividades que tenían como pacarina sagrada a Huanacaure, no eran sólo los descendientes de Ayar Uchu, Alcabizas o Arayraca—ayllo—Cuzco—callan y los de Ayar Cache, o Chauin—Cuzco—Ayllo, sino también el Ayllo de Saño, del que nos ocuparemos luego, lo que significa que estos tres ayillos y quizás otros, forman parte de una nación establecida en el Cuzco, con anterioridad a los Incas, distinta de la de éstos, como de la de los Huallas, Poques y Lares y de la de los Sauaserayes, Antasayas y Maras. Siendo de advertir que si a los Incas no les interesó crear vínculo de parentesco, con la del grupo de los Huallas, fingieron tener cierta afinidad con la del grupo de los Sauaserayes y hermandad con el de los Alcabizas, no obstante la enemiga entre éstos y los Capac cuna, de que dan testimonio los recuerdos históricos de los primeros Incas. Este diverso trato que reciben los varios grupos de pueblos establecidos en el Cuzco, con anterioridad a los Incas, en las leyendas elaboradas por éstos, para sus fines políticos de dominación, pueden corresponder o a la relativa importancia de las varias nacionalidades o al grado de influencia que ellas ejercieron en la formación del Incario.

Muy digno de advertencia es el que Montesinos, que trae una larga lista de las dinastías peruanas, anteriores a la incaica, haga principiar éstas en Ayar Uchu o Pirúa Manco; no en Ayar Manco Tupac, lo que quizás no es sólo una extravagancia o equivocación, sino un recuerdo de la antigua hegemonía de los Alcabizas.

1. MONTESINOS. Op. cit., págs. 5-7.

De todo lo recordado queda en limpio, y muy a las claras, que Huanacaure era un dios, pacarina o sitio sagrado de las naciones que poblaron en el Cuzco, con anterioridad a los Incas, no de las primeramente establecidas allí—Huallas, Lares, Poques—ni de las que llegaron inmediatamente después de éstas—Sauaserayes, Antasayas y Maras—sino de las que pudiéramos llamar de tercera inmigración Alcabizas, etc.

Conviene, pues, para los fines de este estudio, que analicemos la naturaleza de esta deidad, para lo cual hemos de tener en cuenta los atributos que se dan a los Ayares, identificados, o confundidos con Huanacaure.

Vista en conjunto la religión de los antiguos peruanos, reposa sobre cuatro grandes cimientos: la fuerza divina omnipresente, incorpórea, sutil, que es el fundamento de la idea de huaca, comparable a la de mana, orenda, etc. (1); el culto a los progenitores muertos, que se eslabona con las leyendas cosmológicas, y confunde la adoración a los Mallquis, con la de las pacarinas y los héroes culturales; la veneración a las fuerzas naturales, la tierra, el rayo, el sol, etc., que se amalgama con la adoración de los progenitores y héroes culturales y el reconocimiento de un Dios Supremo, omnipotente, creador y conservador del Universo—Illa-Con-Titi-Viracocha, o Pachayachic, o Pachacamac, o Con, según los varios nombres o títulos usados por los distintos pueblos.

Huanacaure era una de las muchas pacarinas, en que se creía se originó una raza.

Así escribe Cobo: «Tres o cuatro fábulas refieren las varias provincias, que por ser las principales y las más universalmente recibidas sobre este punto, las pondré aquí. Unos ...dicen que hubo un Hacedor del Universo que creó el Cielo y la Tierra con las diversas naciones de hombres que lo habitan, que pasó esto en Tiahuanaco... Los habitantes de los llanos y tierras marítimas tienen que en Pachacamac... Otros creen ser este lugar un cerro alto que está cerca del Cuzco, llamado Huanacauri» (2).

El Ayar al que sus hermanos hacen desaparecer, tiene el poder de alterar las formas de la tierra; es una fuerza cósmica.

1. JIJÓN Y CAAMAÑO. *La Religión al Imperio de los Incas*. Vol. I. Quito 1919, págs. 1-97.

2. COBO. *Op. cit.* Vol. III, Sevilla 1893 pág. 310.

«Ayar Cachi era tan valiente y tenía tan gran poder, que con la honda que sacó tirando golpes o lanzando piedras, derribaba los cerros, y algunas veces que tiraba en alto ponía las piedras cerca de las nubes». Encarcelado en su sepultura, «dicen ellos, por muy cierto que la tierra tembló en tanta manera, que se hundieron muchos cerros, cayendo sobre los valles». Esto nos cuenta Cieza de León (1).

Ayar Cache, nos dice Betanzos, «fue el primero que salió de la cueva, sacó una honda y puso en ella una piedra y tiro-la a un cerro alto y del golpe que dió derribó el cerro, y hizo en él una quebrada; y asimismo tiró otras tres piedras, y hizo de cada una una quebrada grande en los cerros altos» (2).

Según Herrera, que parece copiar a Cieza, Ayar Cache, con su honda de oro, derribaba los cerros y ponía las piedras cerca de las nubes (3).

Sarmiento de Gamboa afirma que «como era feroz y fuerte y diestrísimo en la honda, venía haciendo grandes travesuras y crueldades» y que al morir «puso tanta fuerza y dió tales voces, que hizo temblar el monte» (4).

«Llegaron a un cerro alto llamado Huanacaurí», escribe Cobo, «y desde allí marcó la tierra, el hermano mayor —Cachi— tirando con una honda cuatro piedras hacia las cuatro partes del mundo, tomó posesión de ellas» (5).

Poco más o menos lo mismo se lee en Montesinos, quien añade que tal hecho fue la causa de que se sepultase vivo a Ayar Manco Tupac, que en la versión del autor de los Anales, reemplaza a Cachi (6).

En esta porción de la leyenda aparece Huanacaure como el dios de la tempestad, esto es, una forma de Chuquilla, Catuilla, Intillapa. «Los Ingas Señores del Pirú después de Viracocha y de el Sol, la tercera huaca y de más veneración ponían al Trueno..... fingiendo que es un hombre que está en el cielo con una honda y una porra y que está en su ma-

1. CIEZA DE LEÓN. Op. cit., págs. 16-18.

2. BETANZOS. Op. cit., pág. 11.

3. HERRERA. Op. cit., pág. 78.

4. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., págs. 35 y 36.

5. COBO. Op. cit. Vol. III, pág. 124.

6. MONTESINOS. Op. cit., pág. 5.

no llover y granizar y tronar y todo lo demás que pertenece a la región del ayre donde se hacen los nublados» (1).

En Janior, la huaca de Líbiac, otro nombre del trueno, era una piedra grande partida por el rayo (2).

En Huamachuco, «en un cerro altísimo..... que apenas se podía subir..... porque allí es cosa de espanto los vientos que hacen, está otra cueva, de la cual salía gran viento, y alrededor había grandes corrales para sus sacrificios: dentro della estaba un ídolo que llamaban Cauri» (3).

Para confirmar esta interpretación y quitar toda duda sobre su certeza, están las alas de Ayar Cache y las plumas de Huanacaure.

«Después de haber asentado en Tampu Quiru los dos Incas sin se pasar muchos días, descuidados ya de mas ver a Ayar Cache lo vieron venir por el ayre con alas grandes de pluma pintadas» (4). «Y luego se levantó en pie Ayar Oche y mostró unas alas grandes y dijo qué! había de ser el que quedase allí en el cerro de Guanacaure» (5).

A Huanacaure, a la estatua o piedra, «poníanle para la fiesta del Raymí, ricamente vestido y adornado de muchas plumas, encima del dicho cerro de Huanacauri» (6).

Así el ídolo de nuestro cuento, es un ejemplo más del «pájaro del trueno», cuya historia es larga de contar, ya que ha peregrinado por muchas tierras, dando no poca materia para las elucubraciones de mitólogos y etnógrafos (7).

No es extraño al dios del trueno, la función que atribuye Montesinos a uno de los Ayares, «tomar a su cargo todos los montes, llanos, fuentes y ríos, para defenderlos de las heladas, rayos, relámpagos y nublados» (8), como no lo

1. ACOSTA. *Historia Natural y Moral de las Indias*. Sevilla 1590, pág. 309.

2. ARRIAGA. *Extirpación de la Idolatría en el Perú*. Lima 1621, pág. 63.

3. AGUSTINOS. *Relación de la religión y ritos de los indios de Guamachuco, hecha por los primeros Agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales*. C. de d. i. r. al D. C. y C. de las p. e. en A. y O. Tomo III. Madrid 1865, pág. 28.

4. CIEZA DE LEÓN. Op. cit., pág. 20.

5. BETANZOS. Op. cit., pág. 14.

6. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 36.

7. HODGE, F. W. *Handbook of American Indias North of Mexico*. S. I. B. of A. E. Bulletin 30. Parte 2ª. Washington 1910, pág. 746.

8. MONTESINOS. Op. cit., pág. 7.

es, tampoco, el ser genio agrícola, o de la fecundidad de la tierra.

Esta parte de la naturaleza de Huanacaure la revela el episodio de la sepultura. «Al primero le dijo que entrase en una cueva y pudiese al Illatici Huira Cocha le diese semillas de su mano y su bendición para la fecundidad dellas, creyéndolo el hermano, entró en la cueva y el menor puso en la boca una piedra grande y otras pequeñas, con lo que la cueva quedo cerrada y el miserable enterrado» (1). «Dulcemente le rogaron con palabras blandas que volviese a entrar por la boca de una cueva donde ellos tenían sus tesoros, a traer cierto vaso de oro que se les había olvidado, y suplicar al sol su padre, les diese ventura próspera..... Ayar Cachi..... fue a hacer lo que dicho le habían, y no había bien acabado de entrar en la cueva, cuando los otros dos cargaron sobre él tantas piedras, que quedó sin más parecer» (2). «Acordaron de tornar desde allí a las cuevas donde habían salido; y porquello al salir habían dejado muchas riquezas de oro y ropa y del mas servicio dentro de la cueva, ordenaron que tenían necesidad deste servicio, que volviese Ayar Cache; el cual dijo que le placía, y siendo ya en la puerta de la cueva, Ayar Cache entró agatado y como le viesen los demas dentro, tomaron una gran losa y cerráronle la salida y puerta por do entró» (3). «Aquí discrepan los indios con mil consejas, afirmando unos que el uno de los hermanos se volvió a Pacaritambu, y entrando en la cueva de donde habían salido se quedó allí dentro sin que jamás pareciese» (4). A Ayar Auca, porque no podía disimular su reprobación a la unión incestuosa de Manco con Mama Ocllo, «lo enviaron por ciertos vasos de oro y semillas para sembrar al mismo lugar de donde habían salido, y tras él enviaron a un criado suyo, llamado Tambo-chacay, el cual habiendo entrado en la cueva o casa, Ayar Auca le cerró la puerta» (5). «Y para esto llamaron Ayar Cache y le dijeron: «Hermano sabed que en Capac Toco se nos olvi-

1. Id., id.

2. CIEZA DE LEÓN. Op. cit., pág. 18.

3. BETANZOS. Op. cit., pág. 12.

4. COBO. Op. cit. Vol. III, pág. 127.

5. CABELLO BALVOA. Ms. cit.

daron los vasos de oro, llamados *topocusi*, y ciertas semillas y el *napa* que es nuestra principal insignia de señores..... conviene al bien de todos que volvais alla y lo traigais»..... Ayar Cache..... obedeció y partiose a lo hacer. Diéronle por compañero a Tambo Chacay..... Llegaron ambos a Tambo-toco. Y apenas fueron allá, cuando Ayar Cache entro en la ventana o cueva..... Y siendo dentro Tambo Chacay con suma presteza puso una peña a la puerta de la ventana y sentose encima» (1).

El enterramiento del dios, tiene —de ordinario— el sentido místico de la deposición del grano, en el suelo cultivado; y para que al respecto no haya duda se añade que Cachi, al penetrar en la cueva, va a buscar semillas, o ciertos vasos de oro, que a ellas equivalen, a pedir al Creador a Vivacocha bendición para la fecundidad del sembrío.

Huanacaure que es: Dios del trueno; pájaro del relámpago; y Uchu y Cachi los gemelos del rayo—detalle del que luego trataremos— es por lo visto también un dios de la agricultura, o de la fecundidad de la tierra.

¿Es que se han reunido dos divinidades en una, por un sincretismo muy frecuente en la mitología incaica? Creemos que nó.

El cultivo, especialmente el del maíz, depende en la región andina de Sud América, en oposición con lo que acontece en la zona litoral de la Costa del Pacífico, de las lluvias, las que en las grandes alturas van a menudo acompañadas de descargas eléctricas; así nada de extraordinario tiene el que al señor del rayo, al símbolo de la tempestad, se lo haya creído dueño también de la lluvia, que fecundiza la tierra, para que la simiente crezca y fructifique; y que como tal sea también el dios de la vegetación; además, quizás, Huanacaure sea tan sólo el dios del trueno, por cierta analogía de la que más tarde trataremos, la que establecería una mayor vinculación entre esta deidad y las cúspides de la cordillera, en las que el indio habrá tenido la impresión de que nacen tanto las tormentas destructoras, como las lloviznas benéficas y, por consiguiente, del crecimiento del maíz y otras plantas.

Si Huanacaure, antes de ser incorporado en las leyendas de finalidad política de los Incas, hubiese sido una huaca de tan-

1. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 36.

tas, una de las muchas pacarinas, probable hubiese sido que hubiese una deidad para el trueno, otra para la fecundidad de la tierra; pero si imaginamos un tiempo en el que este dios —trueno— ocupó un lugar igual, o mayor, que el que entre los Incas tenía el sol, divinidad suprema, después del Creador, comprenderemos cómo él, en sí mismo, tenía que encarnar no sólo los poderes mencionados, sino aquellos que se enumeran a continuación.

Huanacaure es el dios de la guerra y la victoria. «Seré para siempre por vos y por vuestros descendientes santificado y adorado y llamarle heis Huanacaure..... y haciendo vosotros ésto, sereis en la guerra por mí ayudados» (1). «Llevaban este ídolo a la guerra muy de ordinario, y particularmente cuando iba el rey en persona; y Huayna-Capac lo llevó a Quito, de donde lo tornaron con su cuerpo. Porque tenían entendido los Incas, que había sido gran parte en sus victorias» (2).

Bien se comprende por qué el hondero que manejaba el rayo, fuese un combatiente invencible y por ende el dios de la guerra.

Huanacaure es el organizador del Imperio. Ya hemos visto cómo toma posesión de los cuatro suyos, arrojando a cada uno una piedra con su honda; pero él es, además, quien establece los ritos iniciatorios que dan a los mancebos derecho a ser tenidos por Incas. «Y la señal que de aquí adelante terneis para ser estimados, honrados y temidos, será horadaros las orejas de la manera que agora me vereis», dijo Cachi a sus hermanos «Y así luego, dicho esto, dicen que le pareció verlo con unas orejeras de oro el redondo del cual era como un gеме..... Y les tornó a hablar diciendoles, que convenía tomasen la bolrra o corona..... y que supiese como en tal acto se ha de hacer para los mancebos ser armados caballeros y ser tenidos por nobles los orejones afirman que de aquí les quedó el tomar la bolrra y el ser armados caballeros» (3).

Ayar Ucho, cuenta Sarmiento de Gamboa, dijo a sus hermanos al convertirse en piedra: «yo os ruego..... que en

1. CIEZA DE LEÓN. Op. cit., pág. 20.

2. COBO. Op. cit. Vol. , pág.

3. CIEZA DE LEÓN. Op. cit., págs. 20 y 21.

todas vuestras fiestas y ceremonias os acordeis de honrarme y venerarme, y que sea yo el primero, a quien ofrendéis..... y cuando hicieredeis el huarochico (que es el armar a los hijos caballeros) a mí como a su padre, que acá por todos queda, me adoreis» (1).

Sí se estudia atentamente el ritual de las ceremonias de iniciación de los Incas se advierte, que de acuerdo con las declaraciones antecedentes, todas parten de la adoración a Huanacaure, que aparece como el centro de ellas, ocupando después de esta huaca los lugares preeminentes en tan complicados como importantes ritos, otras antiguas pacarinas locales, como Anahuarque y Yavirá, mientras Inti —el sol— totén y padre de los Incas, casi en ellas pasa desapercibido, y cuando nó, se ve con claridad, que en la iniciación y ennoblecimiento de los que se dicen sus hijos, es un intruso, un agregado de última hora.

Ahora bien, sabemos de Huanacaure que es el dios de un pueblo anterior, en el Cuzco, al incaico; hostil a él en ciertas épocas; que esta deidad es el trueno, por lo que forzosamente hemos de admitir que los ritos iniciatorios fueron adoptados por los Incas de los Alcabizas, en una época en que vivieron bajo el mando de éstos, o a su amparo, y que entre ellos el trueno ocupaba el lugar que entre los Incas del Sol.

De este hecho hay indicios en la misma adoración del astro del día, que se veneraba en la forma de Apu-inti, Churí-inti e Inti-huaquí, tres estatuas muy parecidas las unas a las otras, hechas de unas mantas muy gruesas y tupidas, con llautos en las cabezas y orejeras como las que usaban los Incas (2), sin perjuicio de la adoración a Punchao —el día— en su doble representación, la placa aurea, en que estaba compendiada la cosmología peruana (3) y la estatua de forma humana (4).

«Unos cuentan», dice Cobo, que hicieron las figuras del Señor Sol (Apu) el Hijo Sol (Churi) y el Hermano Sol (Huaquí), «porque una vez se vieron en el cielo tres so-

1. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 37.

2. Entre otros autores, véase; ACOSTA. Op. cit., pág. 377. COBO. Op. cit. Vol. III, pág. 326. RAMOS GAVILÁN. *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana*. Lima 1621, pág. 122.

3. LEHMANN-NITSCHKE. *Coricancha*. Buenos Aires 1928.

4. COBO. Loc. cit.

les; otros que la una era por el mismo sol, la otra por el día, y la tercera por la virtud de criar. También había opinión entre ellos que la principal estatua representaba al sol y las otras dos eran guardas suyas» (1).

Comprensible es que la mentalidad primitiva haya separado al astro, del día, a Punchao de Inti, pero no el que haya hecho de éste una trinidad; verdad, que era general la creencia en los huaoquis, que los tenían muchos seres, entre ellos los lucas, que demuestran la existencia en el Perú de una creencia casi idéntica a la del *nahualt* en Centro América (2), forma del *segundo yo*, que sólo encuentra representación plástica en los más antiguos artes de la Costa Pacífica (3), pero ello no explica, ni con mucho, la creación del Hijo Sol.

Pero si se supone que es una adopción al culto heliaco, de lo que era propio del del trueno, todo aparece claro y sencillo.

«Así debajo del nombre de Trueno, o como adherentes a él, adoraban al Rayo, al Relámpago, al Arco del cielo..... llamaban al trueno con tres nombres; el primero y principal era Chuquilla, que significa resplandor de oro; el segundo Catuilla, y el tercero Intillapa. De cada nombre destos hicieron una estatua de mantas de la misma forma que las del sol» (4). Aquí si la trinidad surge espontánea, el trueno, el rayo y el relámpago y quizás de ella nace el número de los Ayares, tres, al cual —por fines políticos— se añade un cuarto Manco.

Que Huanacaure es el trueno, lo evidencia también su asociación con el arco iris, como se ve en las leyendas que ya recordamos, la aparición del iris en Huanacaure, antes de convertirse en piedra el Ayar (5).

Lo dicho nos servirá para entender lo que se lee en una de las Informaciones de Toledo. «Los Ingas adoraban y

1. Id., id.

2. BRINTON, DANIEL G. *Nagualism, a Study in American Folklore and History*. Philadelphia 1894.

3. PREUSS, R. TH. *Monumentale Vorgeschichtliche Kunst. Ausgrabungen in Quellgebite des Magdalena in Kolumbien*. Göttingen 1929, pág. 92 y sgtes.

4. COBO. Op. cit. Vol. III, pág. 332.

5. Sobre la conexión del rayo con la lluvia, véase la poesía «Sumac Ñusta» en GARCILASO. Op. cit., fol. 53v.

hacían adorar en esta tierra a Yanacauri, de quien decían los Incas que descendían» (1).

En cuanto al ídolo mismo parece que era bien rústico, o por lo menos tal nos lo pinta Ondegardo, al que copia Cobo; era una piedra «mediana, sin figura y algo ahusada» (2).

¿Qué significa Huanacaure? Parece que no es voz quechua y que debe rechazarse por fantástica la etimología de Gutiérrez de Sta. Clara, Huayna Cauri «proveye mancebos» (3).

CAURI es palabra atacameña, que significa monte, una de las muchas que de este idioma quedan en el valle del Cuzco; ignoramos el sentido de HUANA.

Huanacauri, como Cauri de Huamachuco, eran montes elevados, sitios propicios para ser tenidos como morada del dios del trueno, de la lluvia y la fecundidad de la tierra.

Fue la deidad suprema, en una época, para los moradores del Cuzco, cuando éstos hablaban la lengua atacameña, y como los tenidos por especialmente descendientes de Ayar Cachi y Ayar Uchu, eran los dos ayllos Alcabizas, forzoso es admitir que éstos eran atacameños y que han de tenerse, en adelante, como los maestros de los Incas, ya que de ellos tomaron los ritos iniciatorios.

ALLAVILLAY-AYLLO no lo toman en cuenta, ni Uhle, ni Urteaga (4), pero lo menciona Cobo. «La quinta huaca» del cuarto ceque de Collasuyo se decía Allavillay. Esta era una sepultura de los señores de ayllu deste nombre». (5)

No siendo uno de los ayllos históricos, preciso es suponer que data de una época anterior a la formación del Imperio.

MASCA-AYLLO, Sarmiento de Gamboa lo menciona entre los existentes en el Cuzco, al tiempo de Manco Capac; Molina en las parcialidades de Continsuyo y Garcilaso dice que

1. *Informaciones del VIRREY DE TOLEDO*. C. de d. i. r. al D. C. y C. de las p. en A. y O. Madrid 1874. Vol. XXI, pág. 154.

2. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 36

3. GUTIÉRREZ DE STA. CLARA, PEDRO. *Historia de las guerras más que civiles del Perú*. Vol. III. Madrid 1905, pág. 556.

4. UHLE. Op. cit., págs. 334, 335.

URTEAGA. Op. cit., pág. 79.

5. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 34.

fue una de las naciones a las que Manco estableció en la región del Occidente (1).

En la «Relación de las fábulas y ritos de los Incas» se lee:

Los ayllus que en la fiesta de la Cítúa «íban a la parte de Contisuyo, eran Yaura-panaca-ayllo y Chima-panaca-ayllo, y Masca-panaca-ayllo y Quesco ayllo» (2).

Los pueblos fundados en Contisuyo, por Manco, según Garcilaso, «fueron de tres naciones de diferentes apellidos; conviene a saber: Masca, Chilquí y Papirí» (3).

Los catorce ceques del camino de Continsuyo se repartían entre cuatro ayllos, de los que sabemos que el de Quisco cuidaba el segundo y el quinto el de Chima-panaca (4).

¿Cuáles eran los que debía adorar el de Masca? En el octavo encontramos la huaca Masca-ta-urco (Monte a los Mascas), que «es un cerro donde se pierde de vista el Cuzco» (5) y desde el cual, sin duda, se entraba en la región del ayllo, que estudiamos; a partir de este lugar sagrado, hay tres adoratorios, que están en tierras del pueblo de Cachona (la X, XI y XII) e inmediatamente antes dos (la III y IV); en la misma región, está también la V huaca del sétimo ceque.

Conectadas con el pueblo de Choco aparecen en la lista de Ondegardo la III, IV y V huaca del quinto ceque y la III del duodécimo (6). Así parece probable, que el ceque que tenía que cuidar el ayllo de Masca debió ser el octavo y que esta parcialidad estaba radicada en Chacona, mientras la de Chima-panaca se extendía desde el Cuzco, hasta Choco, o cerca de este lugar. Puede ser y es aún probable, que los Mascas hayan venerado también algunas de las huacas del primer ceque, pues en Molina se lee: Anahuarque, «era huaca de los indios del pueblo de Choco y Cachona» (7). Si Mascataurco, como su nombre lo indica, estaba

1. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 34.

MOLINA. Op. cit., pág. 40.

GARCILASO. Op. cit., fol. 19.

2. MOLINA. Loc. cit.

3. GARCILASO. Loc. cit.

4. COBO. Op. cit. Vol. IV, págs. 39-47.

5. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 43.

6. Id., id.

7. MOLINA. Op. cit., pág. 68.

por la zona ocupada por los Mascaros, y las huacas vecinas a ésta, en la región de Cachona, hemos de admitir que este

En el Cuzco había, según Ondegardo, a quien copia Cobo, trescientas veintiocho huacas repartidas en ceques y cuatro independientes de esta ordenación; los ceques agrupados geográficamente eran: 9 en Chinchaysuyo, 9 en Antisuyo, 9 en Collasuyo y 14 en Continsuyo. Tanto en Chinchaysuyo como en Collasuyo, el número de huacas era 85; en Antisuyo había 78 y en Continsuyo 80.

Los diversos ceques tienen nombres que se repiten, Cayao (A), Payan (B), Collana (C); sólo cuatro tienen otros distintos de estos tres, a saber: Capac IX de Chinchaysuyo; Yacanora y Ayamarca VII y VIII de Antisuyo; Anahuarque I de Continsuyo. Si prescindimos de estos nombres particulares y suponemos que pudieron ser uno de los tres comunes, tenemos el siguiente cuadro de alternación de éstos:

Chinchaysuyo	Continsuyo	Collasuyo	Antisuyo
I A	I C (Anahuarque)	I A	I C
II B	II A	II B	II B
III C	III B	III C	III A
IV A	IV C	IV A	IV C
V B	V A	V B	V B
VI C	VI B	VI C	VI A
VII A	VII C	VII A	VII C (Yacanora)
VIII B	VIII A (1ra. mitad)	VIII B	VIII B (Ayamarca)
	VIII C (2ª. »)		
IX C(Capac)	IX A	IX C	IX A
	X B		
	XI C		
	XII A		
	XIII A (debiera B)		
	XIV C		

Así los nombres tienen en el N y S la serie A, B, C; en E la C, B, A; en el O las series C, A, B y A, B, C. En realidad en esta dirección hay no catorce, sino quince ceques, pues el octavo se divide en dos mitades, llamada la una Cayao, la otra Collana; si suponemos que sus quince huacas se repartían en tres ceques y que la parte olvidada se decía Payán, tendríamos un ceque más y la serie entre el séptimo y el catorceavo C = VII, A = $\frac{1}{3}$ VIII, B = $\frac{1}{3}$ VIII (hipotético), C = $\frac{1}{3}$ VIII, IX = A, X = B, XI = C, XII = A, XIII = B, XIV = C. Así no habría la interrupción en la serie que de otro modo se nota; serían ya dieciséis ceques; si aún por una nueva hipótesis admitimos que la última serie debió ser completa, tendríamos XIV, en realidad XVI = C, XVII = A, XVIII = B; pero entonces 18 ceques es el doble de lo que tienen los demás suyos, (9×2) lo que, quizás, es indicio de una división geográfica más antigua en cinco suyos, tal como la que con el crecimiento del Imperio vino a formarse: Quito, Chinchaysuyo, Antisuyo, Continsuyo y Collasuyo.

pueblo era del ayllu Masca, y que, por consiguiente, Anahuarque era dios de los Mascas.

A resultado semejante llegó Uhle, por distinto camino; así escribe: «Anahuarque, en la obra de Cobo, sólo por error, es nombre de un ceque; ningún otro ceque tiene un nombre de forma parecida. En Sn. Jerónimo es Anahuarque nombre de un ayllu...Anahuarque era un santuario importantísimo de los Incas...Por el paralelismo general considero a Anahuarque idéntico a Masca» (1).

«La sétima» huaca del primer ceque de Continsuyo se decía «Anahuarque; era un cerro grande que está junto a Huanacaure, donde había muchos ídolos, que cada uno tenía su origen e historia. Sacrificábanse, de ordinario, niños. La octava, Chatahuarque, era cierta piedra pequeña, que estaba en un cerrillo junto a estotra. La novena Achatarquepuquio era una fuente, junto al cerro de arriba; ofrecíanle no más de ropas y conchas. La décima, Anahuarquehuamán, era una piedra, que estaba en un cerro, junto a él de arriba» (2). De Anahuarque, dice Cobo, concorde con Molina: «contaban que esta huaca quedó tan ligera desde tiempo del Diluvio, que corría tanto como volara el Halcón» (3).

En Yavirá, pacarina del ayllu de Maras, había dos halcones, Anahuarque, huaca del de Masca, corría como volaba esta ave; el Huaoque de Manco Capac era el pájaro indí (intí=sol?), especie de halcón, todo lo que parece ser un indicio de que entre los dos ayllos mentados y el de Chima-panaca (incaico) había comunidad de totem y, por consiguiente, comunidad de sangre.

Es a este respecto digno de advertirse que Molina llama a Masca, panaca, calificativo que, de ordinario, se reserva a los ayllos históricos, siendo digno de notarse que en la misma frase lo emplea al tratar del de Manco y el de Sinchi Roca y nó para el de Quisco (4).

La «Masca-paicha», o borla de los Mascas, era el llauto distintivo de los Incas, lo que, como ya lo apuntó Uhle,

1. UHLE. Op. cit., pág. 335.

2. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 39.

3. COBO. Op. cit. Vol. III, pág. 309.

MOLINA. Op. cit., pág. 68.

4. MOLINA. Op. cit., pág. 40.

es un fuerte indicio de que este ayllu tenía vinculación originaria con los de los Capaccunas (1).

Todo lo cual unido al nombre de panaca, induce a creer que es la estirpe, o estirpes, de un inca o incas, anteriores a Manco, cuyos recuerdos no conservaba la tradición indígena, quizás por la oscuridad de sus hechos.

HUACAYTAQUI-AYLLO nombrado entre los ayllos originarios de Hanán-Cuzco por Sarmiento (2); sabemos que cuidaba el primer ceque de Chincaysuyo, entre cuyas huacas son dignas de recordación Michos amaro, «estaba arrimada a la falda del cerro de Totocache y decían ser uno de aquellos que fingieron haber salido con el primer Inca, Manco Capac, de la cueva de Pacaritambo, al cual refieren que una mujer de las que salieron con ellos de la dicha cueva le mató, por cierto desacato que con ella tuvo, y se tornó piedra; y que su ánima se apareció en este mismo lugar y mandó que le sacrificasen allí; y así fue el sacrificio de esta huaca muy antiguo; el cual se hacía siempre de oro, ropa, conchas de la mar y otras cosas y solían hacer por buenos sacrificios» (3).

¿Este héroe salido de Pacaritambo era uno de los Ayares de las leyendas incaicas?

Cuatro Ayares y cuatro Mamas son los que brotaron de la maravillosa cueva, según la tradición constante; si hay divergencias éstas reducen el número, no lo aumentan. ¿Pero cuál de los hermanos puede ser Michos-amaru, o la serpiente que gobierna? Sólo de uno sabemos que cometió un desacato con Mama Ocllo, que disgustó a los hermanos, en especial a Ayar Uchu, de Manco (4), pero éste no fue muerto por la ofendida, ni se convirtió en piedra, en ese lugar y esas circunstancias; luego no es Michos-amaru el fundador del Imperio. Cachi y Uchu se petrificaron en otro paraje y por distintas razones; Auca, como veremos luego, desempeñó otro papel. Ni consta, tampoco, que las Mamas asesinasen a ninguno de sus compañeros, y sí sólo que dieron muerte a los antiguos ocupantes de la región (5). ¿Sería uno de és-

1. UHLE. Op. cit., pág. 340.

2. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 34.

3. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 10.

4. CABELLO BALVOA. Ms. cit.

5. TOLEDO. *Informaciones*. Pág. 233.

pueblo era del ayllu Masca, y que, por consiguiente, Anahuarque era dios de los Mascas.

A resultado semejante llegó Uhle, por distinto camino; así escribe: «Anahuarque, en la obra de Cobo, sólo por error, es nombre de un ceque; ningún otro ceque tiene un nombre de forma parecida. En Sn. Jerónimo es Anahuarque nombre de un ayllu...Anahuarque era un santuario importantísimo de los Incas...Por el paralelismo general considero a Anahuarque idéntico a Masca» (1).

«La sétima» huaca del primer ceque de Continsuyo se decía «Anahuarque; era un cerro grande que está junto a Huanacaure, donde había muchos ídolos, que cada uno tenía su origen e historia. Sacrificábanse, de ordinario, niños. La octava, Chatahuarque, era cierta piedra pequeña, que estaba en un cerrillo junto a estotra. La novena Achatarquepuquio era una fuente, junto al cerro de arriba; ofrecíanle no más de ropas y conchas. La décima, Anahuarquehuamán, era una piedra, que estaba en un cerro, junto a él de arriba» (2). De Anahuarque, dice Cobo, concorde con Molina: «contaban que esta huaca quedó tan ligera desde tiempo del Diluvio, que corría tanto como volara el Halcón» (3).

En Yavirá, pacarina del ayllu de Maras, había dos halcones, Anahuarque, huaca del de Masca, corría como volaba esta ave; el Huaoque de Manco Capac era el pájaro indí (inti=sol?), especie de halcón, todo lo que parece ser un indicio de que entre los dos ayllos mentados y el de Chima-panaca (incaico) había comunidad de totem y, por consiguiente, comunidad de sangre.

Es a este respecto digno de advertirse que Molina llama a Masca, panaca, calificativo que, de ordinario, se reserva a los ayllos históricos, siendo digno de notarse que en la misma frase lo emplea al tratar del de Manco y el de Sinchí Roca y nó para el de Quisco (4).

La «Masca-paicha», o borla de los Mascas, era el llauto distintivo de los Incas, lo que, como ya lo apuntó Uhle,

1. UHLE. Op. cit., pág. 335.

2. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 39.

3. COBO. Op. cit. Vol. III, pág. 309.

MOLINA. Op. cit., pág. 68.

4. MOLINA. Op. cit., pág. 40.

es un fuerte indicio de que este ayllu tenía vinculación originaria con los de los Capaccunas (1).

Todo lo cual unido al nombre de panaca, induce a creer que es la estirpe, o estirpes, de un inca o incas, anteriores a Manco, cuyos recuerdos no conservaba la tradición indígena, quizás por la oscuridad de sus hechos.

HUACAYTAQUI-AYLLO nombrado entre los ayllos originarios de Hanán-Cuzco por Sarmiento (2); sabemos que cuidaba el primer ceque de Chincaysuyo, entre cuyas huacas son dignas de recordación Michos amaro, «estaba arrimada a la falda del cerro de Totocache y decían ser uno de aquellos que fingieron haber salido con el primer Inca, Manco Capac, de la cueva de Pacaritambo, al cual refieren que una mujer de las que salieron con ellos de la dicha cueva le mató, por cierto desacato que con ella tuvo, y se tornó piedra; y que su ánima se apareció en este mismo lugar y mandó que le sacrificasen allí; y así fue el sacrificio de esta huaca muy antiguo; el cual se hacía siempre de oro, ropa, conchas de la mar y otras cosas y solían hacer por buenos sacrificios» (3).

¿Este héroe salido de Pacaritambo era uno de los Ayares de las leyendas incaicas?

Cuatro Ayares y cuatro Mamas son los que brotaron de la maravillosa cueva, según la tradición constante; si hay divergencias éstas reducen el número, no lo aumentan. ¿Pero cuál de los hermanos puede ser Michos-amaru, o la serpiente que gobierna? Sólo de uno sabemos que cometió un desacato con Mama Ocllo, que disgustó a los hermanos, en especial a Ayar Uchu, de Manco (4), pero éste no fue muerto por la ofendida, ni se convirtió en piedra, en ese lugar y esas circunstancias; luego no es Michos-amaru el fundador del Imperio. Cachi y Uchu se petrificaron en otro paraje y por distintas razones; Auca, como veremos luego, desempeñó otro papel. Ni consta, tampoco, que las Mamas asesinasen a ninguno de sus compañeros, y sí sólo que dieron muerte a los antiguos ocupantes de la región (5). ¿Sería uno de és-

1. UHLE. Op. cit., pág. 340.

2. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 34.

3. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 10.

4. CABELLO BALVOA. Ms. cit.

5. TOLEDO. Informaciones. Pág. 233.

tos Michos-amaru? Pero entonces no salió de Pacaritambo. Así, pues, preciso es admitir que se trata de un episodio de la leyenda, que por poco importante, para la historia nacional, no figuraba en la versión oficial del mito, sin duda por el carácter secundario del ayllu Huacay-taquí, o de los danzadores de las huacas, o de los lamentos.

El nombre de Amaru de la pacarina de esta parcialidad, hay que retenerlo, pues debe ser el de su totén, la serpiente.

ORO-AYLLO. Uno de los originarios del Cuzco, al decir de Sarmiento de Gamboa, (1) formaba parte de las cofradías de Chinchaysuyo (2).

Estos Oros parece son los que también se los llama Omas o Urcos—«Al mes de setiembre llamaban omac-raymí, se lee en Molina, llamábanle así porque los indios de Orco, que es dos leguas del Cuzco, hacían la fiesta del Huarochico, que es cuando armaban caballeros a los mancebos y les oradaban las orejas» (3). Y en Betanzos «E al mes de octubre nombró este señor Omaraimíquis. En este mes no constituyó que se hiciese ninguna fiesta en la ciudad, sino fuese la de Oma en su pueblo que es legua y media de la ciudad» (217).

Pero estos Urcos u Omas no vivían en Chinchaysuyo, sino en Collasuyo; «al medio día de la ciudad se poblaron treinta y ocho o cuarenta pueblos, escribe Garcilaso, los diez y ocho de la nación Ayarmaca... los demas... son de gentes de cinco o seis apellidos, que son: Quespícancha, Muyna, Urcos, Quehuar, Huruc, Caviña» (5) Eran como incas de segunda categoría, pues el mismo autor, corroborado por Betanzos, dice: «A los tres apellidos Urcos, Yucay, Tampu..... mando por particular favor y merced que trujesen las orejas mas abiertas, que todas las otras Naciones; mas que no llegasen a la mitad del tamaño que el Inca las traía.» (6).

Por el hecho de haber habido en el calendario oficial del Cuzco un mes especialmente dedicado al huarochico de los Omas u Oros, etc., lo que solo acontece con los Ayarmarcas, o descendientes de los Ayares (Arayraca-Cuzco-ca-

1. SARMIENTO DE GAMBOA. Pág. 34.

2. MOLINA. Op. cit., pág. 39.

3. MOLINA. Op. cit., págs. 57 y 58.

4. BETANZOS. Op. cit., pág. 133.

5. GARCILASO. *Comentarios Reales*. Madrid 1723, pág. 24.

6. Id., id., pág. 27.

llan y Chauín-Cuzco Aylo) se comprende que esta parcialidad tuvo excepcional importancia y que no pertenecía a la misma nación que los Incas. ¿Qué elemento étnico representaba en el Cuzco? Difícil es precisarlo, e imposible mientras no se disponga de nuevos datos; lo único que se puede afirmar es que no era quechua, como lo comprueba la variedad de los nombres que se le da, cosa incomprensible si este nombre hubiese pertenecido a la lengua generalmente hablada, pues si Urcos es cerro y Uma cabeza, no es posible que unas veces se les haya llamado de una manera y otras de otra distinta.

SAÑOC-AYLLO (1). Aylo, originario del Cuzco, al decir de Sarmiento, (2) de las cofradías de Antisuyo, según Molina. (3)

Betanzos, Sarmiento de Gamboa y Cabello Balboa, aseguran que Sinchí Roca, el segundo Inca, fue casado con Mama-Cocha hija del Cacique de Sañu, llamado Sutic-Uaman (4). Esta alianza la traslada Cieza al reinado siguiente, pero son muy notables sus afirmaciones: «Y visto por los comarcanos al Cuzco la buena orden que tenían los nuevos pobladores, que en él estaban algunos capitanes y principales vinieron a con ellos tener sus pláticas, holgándose de ver el templo de Coricancha..... que fue causa que firmaron con ellos amistades de muchas partes y dicen más, que como hobiese venido al Cuzco entre éstos que digo, un capitán del pueblo que llaman Zañu... rogó a Sinchí Roca... que una hija que él tenía... la quisiese recibir para darla por mujer a su hijo... y como este casamiento se hizo, cuentan los mismos indios, que aquella parcialidad se juntó con los vecinos del Cuzco, y haciendo grandes convites y borracheras, confirmaron su hermandad y amistad de ser todos unos; y por ello hicieron grandes sacrificios en el cerro de Huana-caure y en Tampuquíro y en el mismo templo de Coricancha» (5).

1. Atacameño *saamus* = huamaco.

2. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 34.

3. MOLINA. Op. cit., pág. 38.

4. BETANZOS. Loc. cit.

SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 39.

CABELLO BALVOA. Ms. cit.

5. CIEZA DE LEÓN. Op. cit., págs. 125 a 127.

De lo cual se deduce que, por unos medios u otros, el ayllu de Sañuc, extraño al incazgo, se juntó con las gentes de Manco Capac, por vías de pacífica alianza.

Es por lo demás probable, que los Sañus hayan pertenecido a la nación preponderante en el Cuzco, antes de los Incas, esto es a los Ayarmarcas, descendientes de Ayar Uchu y Ayar Cache o Alcabizas, pues el hechicero que estaba en Huanacaure, cuando la petrificación de Uchu, adorando a la huaca de su parcialidad, era, según Cabello Balboa, del pueblo de Sañu (1).

CUICUSA-AYLLO. Pertenecía a las cofradías de Collasuyo (2) y figura en la lista de los originarios del Cuzco de Sarmiento de Gamboa (3).

Cuicosa se llamaban tres piedras redondas, que estaban en un cerro del mismo nombre, junto a Huanacaure y que eran la quinta huaca del octavo ceque de Collasuyo (4).

CARY-AYLLO (5). La única noticia que tenemos de este ayllu es la que nos da Cobo, que cuidaba el noveno ceque de Antínsuyo, que se decía Cayac (Cayao?) (6).

Si suponemos que en el mismo ceque estaba la pacarina del ayllu, e imaginamos que era Ata-huanacauri «ciertas piedras puestas junto a un cerro; era adoratorio muy anti-

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1. CABELLO BALVOA. Ms. cit. Vide supra,
2. MOLINA. Op. cit., pág. 38.
3. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 34.
4. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 38.

Urteaga (Op. cit., pág. 65) no ha encontrado mejor interpretación en quechua a Cuicusa, que la de suponer que es una mala transcripción de Chushig = lechuza; tan forzada mutación nos induce a comparar esta palabra con voces atacameñas y encontramos que la base *cui* figura en nombres como:

Coipa, quebrada en el departamento de Combarbalá.

La Coipa, mineral al E de Copiapó.

Coipa, mineral al E del río Loa.

Coipacaba, río que entra en el salar de Uyumí.

Coipasa, salar en la provincia de Carangas.

Cuisama, lugar en el río Camiña.

Cuijachi, lugar en el río Pampas.

La final *aza* o *auza* es elemento frecuente en nombres atacameños; así el nombre de este ayllu podría ser *cui-cui-auza*. Atacameño *kkoikkur* = alegría.

5. Atacameño *kkari* = nuevo, verde.
6. COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 30.

guo» (1); cuyo nombre, así como haberse llamado el ceque anterior Ayarmaca, nos inducirá a creer que este Aylo pertenecía a la nación Ayarmarca o Alcabiza.

QUISCO-AYLLO. Como ya dijimos, lo tenemos por distinto del de Antasaya; cuidaba el segundo ceque de Continsuyo (2).

Una huaca tenía este ceque, que puede haber tenido relación con la historia del aylo: «La tercera, Paylla-llauto, era cierta cueva en la cual tenían creído que se entró una señora deste nombre, madre de un gran señor, por nombre Apu-curí-maya, la cual nunca más pareció» (3).

TARPUNTAY-AYLLO. «Los sacerdotes del sol eran del aylo y familia de Tarpuntay... y no podían serlo de otro linaje; y el sacerdote supremo dellos... era el que presidía en el templo del Sol, que estaba en la ciudad del Cuzco; el cual era la dignidad suprema entre ellos y el superior y prelado de los demás sacerdotes, así del sol como de los otros dioses. Llamábase Villac-Umu...

«Los diputados para este oficio se elegían desta manera: si nacía en el campo algún varón en tiempo de tempestad y truenos... Item, los que nacían de mujeres que afirmaban haber concebido del Trueno y los que nacían dos o tres juntos de un vientre, y finalmente, aquellos en quienes la Naturaleza ponía más de lo común» (4).

«Tarpuntaes... eran los que tenían cargo de dar de comer a las huacas (5)». «Los tarpuntaes que es una gente como sacerdotes, tenían cuidado de ayunar desde que sembraban el maíz, hasta que salía de la tierra, como un dedo de alto» (6).

Tarpuntay era, según Sarmiento de Gamboa, uno de los aylos originarios del Cuzco (7) y al decir de Molina oficiaba en las cofradías de Antisuyo (8).

1. Id., id., pág. 30.

2. Id., id., pág. 41.

3. Id., id., pág. 41.

4. Id., id., pág. 130.

5. MOLINA. Op. cit., pág. 27.

6. Id., id., pág. 34.

7. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 34.

8. MOLINA. Op. cit., pág. 39.

Los dichos anteriores dan lugar a sospechar si este ay-llo era un verdadero clan, o más bien una de tantas asociaciones secretas de hombres, para fines religiosos. Aún parece ésto lo más probable, si se ha de dar sentido obvio al testimonio de Cobo, muy acorde con el de otras autoridades, siendo aquí oportuno recordar lo que dice Arriaga, acerca del reclutamiento de ministros para el culto: «De una de tres maneras entran en estos oficios. La primera es por sucesión, que el hijo lo hereda del padre.....La segunda manera es por elección.....los otros ministros eligen.....con parecer de los curacas y caciques. Y cuando acontece que algún herido del rayo quede vivo, aunque quede lastimado, está ya como divinamente elegido. El tercer modo es que ellos mismos se tomen el oficio» (1).

Así se explicaría el que en las listas de ayillos del Cuzco, hechas en el siglo XVIII, no figure esta parcialidad.

Pero no ha de negarse, tampoco, el que los Tarpunta-yes hayan constituido, por lo menos en una época, un ayillo verdadero; quizás su transformación en asociación voluntaria se haya verificado en tiempos relativamente modernos, tal vez a base de una organización existente dentro del ayillo, pues lo primero lo comprueba no sólo el hecho de que figura en la lista de las parcialidades originarias del Cuzco, de Sarmiento de Gamboa, su nombre de ayillo, y hasta las mismas palabras de Cobo, que parecen puestas de propósito para quitar toda duda, que lo llama familia y linaje. De lo segundo es un indicio el hecho contado por Sarmiento de que apenas alzado Inca, Huayna Capac, «fue a la Casa del Sol y visítola..... y quitó el mayordomazgo del Sol al que lo tenía y tomólo para sí y nombróse Pastor del Sol» (2).

Al hablar de otros ayillos hemos tenido ocasión de tratar de dos de los Ayares; fáltanos mentar al tercero.

Cieza de León no menciona más que tres Ayares, incluso Manco; así no nos informa acerca de la suerte del que ahora nos preocupa (3).

Al decir de Betanzos, Manco Capac y Ayar Auca llegaron al Cuzco y se establecieron en donde más tarde se

-
1. ARRIAGA. *Extirpación de la Idolatría*. Lima 1621, pág. 19.
 2. SARMIENTO DE GAMBOA. *Op. cit.*, pág. 104.
 3. CIEZA DE LEÓN. *Op. cit.*, pág. 14.

alzó Corícancha, «donde a dos años que allí vivió Mango Capac, murió su compañero Ayar Auca, y quedó la mujer en compañía de las demás de Mango Capac, sin que en ella hobiese hobido hijo ninguno de Ayar Auca». (1)

Para Montesinos, recordará el lector, Manco es el encerrado en el Pacarítambu, a Cachi lo despeña el hermano menor y hace creer que se había petrificado, para cuidar «de la sucesión de todos» y Auca «conceptuando mal de estos sucesos, se huyó a otras provincias y el Tupac Ayar Uchu les dijo a sus hermanas como se había subido al cielo para desde allí tomar a su cargo todos los montes, llanos, fuentes y ríos para defenderlos de las heladas, rayos, relámpagos y nublados». (2)

Cuenta Sarmiento, que en Quirimanta, al pie del Huanacaure, acordaron los tres Ayares sobrevivientes, pues Cachi había sido ya asesinado, «que Ayar Uchu quedase por huaca para su religión y que Ayar Auca, desde donde le mandasen, fuese a tomar posesión de la tierra donde hubiesen de poblar» Desde Matagua «Mango Capac vido un mojón de piedra que estaba cerca del sitio donde agora está el monesterio de Santo Domingo del Cuzco, y mostrándoselo a su hermano Ayar Auca le dijo: «¡Hermano! ¿ya te acuerdas cómo está entre nosotros concertado que tú vayas a tomar posesión de la tierra donde hemos de poblar? ¡y pues agora mira aquella piedral!» y mostrábale el mojón dicho. «Ve allá volando [porque dicen le habían nascido unas alas] y sentándote allí, toma posesión de aquel asiento».....Ayar Auca, oídas las palabras de su hermano, levantóse sobre sus alas y fue al dicho lugar, que Mango Capac le mandaba, y sentándose allí, luego se convirtió en piedra y quedó hecho mojón de posesión». (3)

Para Balboa, Auca fue el encerrado en la cueva, Cachi el petrificado en Huanacaure y que en Matagua «murieron sin dejar posteridad los dos hermanos Ayar Uchu, varón, y Mama Ragua, hembra, y también encubrieron sus

1. BETANZOS. Op. cit., pág. 16.

2. MONTESINOS. Op. cit., pág. 7. Trastrueca los papeles de los Ayares; así Cachi equivale a Auca, Auca a Uchu.

3. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 39.

muertes y publicaron que habían sido arrebatados y llevados al cielo» (1).

El papel que el tercer hermano Auca hace en la leyenda no puede ser más oscuro; es un héroe tomado de mito ajeno—la tercera persona del rayo, como lo demuestran las alas—al que no se logra hacer encajar en la versión compuesta con un fin histórico político; de allí que sus acciones sean confusas; no es como Cachi y Uchu, predecesor de un pueblo fuerte y hostil, cuyo culto se incorpora al incazgo; su única misión es ser la *huanca* del Cuzco, fijada en donde estuvo Coricancha, y en este carácter aparece en la versión de Molina, que llama a uno de los hermanos Cuzco Huanca.

«Chíchic o Huanca, escribe Arriaga, llaman una piedra larga, que suelen poner empinada en sus chacras y le llaman también Chacrayoc, que es el señor de la chacra, porque piensan que aquella chacra fue de aquella Huaca y que tiene a cargo su aumento» (2).

Había sido, pues, de Auca el Cuzco, o por lo menos Corichancha, y por ello tenía a su cargo su prosperidad, de lo que hemos de inducir que no era genio tutelar de los pueblos primitivos, sino de los mismos Incas, como «para cuidar de la sucesión de todos» tenía que serlo.

Ahora bien, la petrificación de Auca, en Coricancha, y ser los Tarpuntayes los sacerdotes por derecho del sol, nos induce a creer que era la huaca, o pacarina de éstos, que como su nombre lo indica y su oficio lo demuestra, pertenecían a la misma nacionalidad que los Incas.

En los distintos pueblos que, según Garcilaso, fundó Manco, hemos de ver otros tantos ayllos aborígenes del Cuzco; mencionaremos, pues, aquí los que no lo han sido anteriormente:

Chilqui y Papirí, ayllos de Continsuyo.

Mayu, Cancu, Chínchapucyo, Rimactambu, ayllos de Chínchaysuyo.

Quespicancha, Muyna, Quehuar, Huaruc y Caviña, de Collasuyo.

1. CABELLO BALVOA. Ms. cit.

2. ARRIAGA. Op. cit., pág. 16.

«Esta nación Caviña se preciaba... que sus primeros padres habían salido de una laguna, a donde decían que volvían las ánimas de los que morían, y que de allí volvían a salir, y entraban en los cuerpos de los que nascían: tuvieron un ídolo de espantable figura» (1).

En la lista de San Jerónimo, publicada por Uhle, se encuentran los siguientes ayillos, que sin ser de los llamados históricos, no han sido antes mencionados por nosotros (2).

Autamachai y Surama de Hurín.

Kallampata y Akamana de Hanan.

Fuera de los ayillos incaicos existían, pues, en el Cuzco treinta y tres, que eran independientes de la dinastía imperante y de los cuales podemos afirmar que 29 eran más antiguos que el reinado de Manco Capac (3); de éstos, de 18 tenemos datos suficientes para clasificarlos, según su nacionalidad, en cuatro grupos:

- A] *Ayillos de probable origen aymara*
Lares, Poques, Huallas.
- B] *Ayillos de probable origen atacameño*
Arayraca-Cuzco-Callan, Chauín-Cuzco, Sañoc, Cúicusa, Cari, Humanamean.
- C] *Ayillos de probable origen quechua*
Maras, Masca, Huacaytaquí, Antasayac, Quisco, Tarpuntay, Sahuasiray.
- D] *Ayillos de procedencia desconocida*
Allavillay, Oros.

Las tradiciones históricas, vivas aún en tiempo del virrey Toledo, permiten precisar el orden en que se produjeron algunas migraciones al valle del Cuzco.

1. GARCILASO. Op. cit., pág. 24.

2. UHLE. Op. cit., pág. 335.

3. De los cuatro de la lista de San Jerónimo nada se sabe.

- 1] Establecimiento de la población original más antigua, en su mayor parte aymara [Lares, Poques, Huallas].
- 2] Llegada de los Sauasirayes [grupo C].
- 3] Entrada al valle de los Antasayas [grupo C].
- 4] Establecimiento de los Alcabizas [grupo B].
- 5] Colonización de la región por los Incas.

Así podemos suponer la historia del Cuzco, como dividida en cuatro épocas:

- I del predominio aymara
- II de la primera penetración quechua
- III del dominio atacameño
- IV de la nueva invasión que trae como consecuencia el nuevo dominio quecha.

La primera época estamos autorizados, por lo que sabemos del desarrollo general de la historia del Perú, a suponer que fue precedida de otras.

A la tercera podemos, fundadamente, atribuir el establecimiento o formación de todos los ayillos clasificados en el grupo B, así como admitir que los del grupo C datan unos de la segunda, otros de la quinta.

De todos modos aparece el Cuzco como una población mucho más antigua que Manco Capac, en la cual y en sus inmediaciones, es posible encontrar restos de diferentes tiempos, que iluminando las tradiciones, permitan reconstruir la historia de la ciudad imperial.

V

El estudio de los ayllos del Cuzco sería incompleto, si no nos ocupásemos de los incaicos; para hacerlo nos basaremos en la Información ad perpetuam memoriae, hecha en el Cuzco, por los ayllos reales, en 1579, a fin de confirmar su privilegio de no prestar servicios personales y en la cual declararon como testigos: Hernando de Solano, Manso Sierra de Leguizamo, vecino y primer descubridor y conquistador del Cuzco, de edad de 60 años, poco más o menos; Alonso Dávila, Alonso de Mesa, «vecino e conquistador de estos reinos y de esta ciudad del Cuzco», de más de 60 años; Juan Martínez de Rivera; Pedro de Valdés; Francisco Ponce; Cristóbal de Molina, «clérigo presbítero, cura del hospital de naturales», «por más de catorce años», y uno de los visitantes nombrados por el Virrey Toledo, residente en el Cuzco, poco más o menos 23 años y «de más de cincuenta de edad» (1) Martín de la Randa; el Tesorero García de Malo; el Chantre Hernando Arias; Pedro Vilcarapa, Cacique principal del repartimiento de Arapa y Santiago; Juan Aucacusi, natural del Valle de Jaquijaguana; Diego Poma; Martín Canchahuyca, de nación Huanca; Domingo Pariguana, y Pedro Purquí, «Cacique principal de los indios Cañares, que están en la fortaleza» del Cuzco y nacido en esa ciudad, de treinta años de edad. (2)

De dicha información, transcribiremos la siguiente:

1. El erudito escritor peruano Sr. Carlos A. Romero, ha publicado una biografía de Molina; compararemos sus afirmaciones con las del mismo biografiado. Molina sería un mestizo, nacido —probablemente— en el Cuzco, cuando sólo fue a esa ciudad a la edad de 27 años; habiendo debido nacer antes de 1529, probablemente en España. Después de estar largo tiempo en el Cuzco, por 1565, fue nombrado párroco de Nuestra Señora de los Remedios, del Hospital de Naturales, por lo que se desprende que este Hospital existía antes de 1569 —por lo menos privadamente— fecha en que se dice fue fundado, siendo, seguramente, él el primer cura de esa parroquia y quizás el fundador. (ROMERO. Los dos Cristóbal de Molina en C. de l. y d. r. a la H. del P., Vol. I, Lima 1916, págs. XVI y XVII).

2. Archivo de Indias de Sevilla y fotocopia en nuestra biblioteca.

«*Memoria de los Incas*

«Ayllo Chima-panaca

«Descendientes de Manco Capac: (1) Dn. Diego Checo (2), Dn. Juan Huarma-chima (3) que son cincuenta e cuatro hermanos e entre ellos Francisco Cota-chima. (4)

«Ayllo de Rauraua-panaca

«Descendientes de Cinche Roca Inga: (5) Dn. Alonso Puscon (6). Dn. Diego Qüespe (7), que son cincuenta e cuatro hermanos. (8).

«Ayllo Hauainín-ayllo

«Descendientes de Lloque-Yupanquí: (9) Dn. Hernando Títoc y Dn. Francisco Tito-Mayta y Dn. Gerónimo Conde-Mayta, que son sesenta y cuatro hermanos. (10)

-
1. Cuidaba el ceque Cayo, quinto de Contínsuyo.
 2. Diego Checo en SARMIENTO DE GAMBOA, Op. cit., pág. 43; Domingo Checo, en la fe de los paños históricos, enviados por Toledo. (TOLEDO. *Informaciones etc.*, pág. 247). Diego Chico Mayta, de la casta de Mango Capac, Cacique de Bimbilla (Id., pág. 212).
 3. Juan Huarga-Chima en SARMIENTO DE GAMBOA, Op. cit., pág. 43.
 4. En SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 131, figura un Francisco Paucar-Chima. Este ayllo era Hurín-Cuzco.
 5. Descendencia de Manco Capac, según SAHUARAURA. *Recuerdos de la Monarquía Peruana*. París 1850, quien llama al ayllo de Sínchí Roca, Cuna Panaca.
 6. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., págs. 44 y 131.
 - TOLEDO. Op. cit., pág. 247.
 7. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 44.
 - TOLEDO. Loc. cit.
 8. En la «Fe de la provanza y verificación» de la obra de Sarmiento, figura un Diego Cayo-Huallpa como miembro de este ayllo, y en la de los paños de Toledo un Juan Apanga (SARMIENTO DE GAMBOA, pág. 131 y TOLEDO, Loc. cit., Pertenecía este ayllo a las cofradías de Collasuyo (MOLINA. Op. cit., pág. 40. Yaura-panaca-ayllo) y era de Hurín-Cuzco (SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 44).
 9. El Palentino llama al ayllo de este Inca Usca-mayta. FERNANDEZ, DIEGO. *Historia del Perú*. Vol. II, fol. 125, Sevilla 1571.
 10. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., págs. 45 y 131, menciona de este ayllo a Putízoc, Tito-aucayllí, Tito-rímatche, Dn. Felipe Conde Mayta, Dn. Agustín Conde Mayta, Juan Bautista Conde Mayta, Dn. Hernando Huallpa, Dn. García Aucuy, Miguel Rímatche-Mayta y en

«Ayllo de Apo-maita (1)

«Descendientes de Capac-Yupanguí: (2) Dn. Cristóbal Cusi-Huaman (3), Dn. Gonzalo Vico-Huaranga y Dn. Juan Atao-Mayta, que son cincuenta y seis hermanos. (4).

«Ayllo Usca-maita

«Descendientes de Mayta-Capac: (5) Dn. Francisco Paucar-Mayta, Dn. Juan Paucar-Usca, que son treinta y seis hermanos. (6)

«Ayllo Viquequirao

«Descendientes de Inga Roca Inga: Dn. Francisco Huaman-Rimache (7) y Dn. Pedro Zota-Yupanquí, que son sesenta y tres hermanos. (8)

TOLEDO. Op. cit., pág. 247 figuran los nombres de Diego Cayo Huallpa, Felipe Tice Conde Mayta, Agustín Conde Mayta.

Este ayllo cuidaba el ceque Payan, segundo de Collasuyo (COBO. Op. cit., Vol. IV, pág. 32) y era de Hurin Cuzco (SARMIENTO DE GAMBOA, pág. 45).

1. Nótese en este documento redactado por los ayllos reales, la curiosa alteración del orden cronológico.

2. El ayllo de este inca lo llama Ayllo-panaca-urín-Cocscoco, SAHUARAHURA. Op. cit., Aguanin-Ayllo el Palentino. (FERNÁNDEZ Loc. cit.)

3. ¿Será Dn. Cristóbal Cusi-gualpa de Sarmiento de Gamboa? Pág. 48.

4. Otros nombres de miembros de este ayllo, por la misma época, Antonio Pizuy, Francisco Coca-zaca, Alfonso Rupaca, Francisco Copca-Mayta, Juan Quspi-Mayta, Juan Apo-Mayta, Francisco Cusi-huamán, Francisco Quíhua, Juan Pizarro (SARMIENTO DE GAMBOA. Lugares citados. TOLEDO. Id.).

Cuidaba este ayllo el cuarto ceque de Collasuyo (COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 42) y era Hurin-Cuzco (SARMIENTO DE GAMBOA, pág. 49).

5. El Palentino llama al ayllo de este Inca Apo-maita (FERNÁNDEZ. Loc. cit.)

6. Otros miembros de este ayllo, en esa época: Juan Tambo-Usca-Mayta, Felipe Usca-Mayta, Francisco Usca-Mayta Baltasar Quizo-Mayta, Felipe Coca-Mayta. Las mismas fuentes.

Cuidaba el ayllo el cuarto ceque de Collasuyo (COBO. Op. cit., Vol. IV, pág. 32) y era de Hurin.

7. Francisco Huamán - Rímatche - Hachacoma en SARMIENTO DE GAMBOA, Op. cit., pág. 50.

8. Otros: Antonio Huamán-Mayta, Diego Mayta, Juan-Huaca-Mayta.

Cuidaba el segundo ceque de Chinchaysuyo (COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 10) y era de Hanan.

«Ayllo de Aucaylli-panaca

«Descendientes de Yahuarhuac Inga: (1) Dn. Juan Orco-Huaranca, Dn. Martín Chara y Dn. Pedro Paucar-Ancaylli; que son cincuenta y cuatro hermanos. (2)

«Ayllo de Zuczo-panaca

«Descendientes de Viracocha Inga: Dn. Francisco Chalco-Yupanguí, (3) Dn. Juan Topa-Yupanguí, Dn. Luis Chalco-Yupanguí; que son sesenta y tres hermanos. (4).

«Ayllo de Inca-panaca (5)

«Descendientes de Pachacuti Inga Yupanquí: Dn. Hernando Inquill, y Dn. Juan Tito y Dn. Juan Cuzco, (6) y Dn. Juan Quespe-Cussi (7) que son ochenta y seis hermanos. (8)

1. Según HERRERA *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme y Mar Océano*.—Década Quinta, Madrid 1615, el ayllo Aocaylli-panaca, descendía de Lloque Yupanquí pág. 82.

2. Otros: Juan Cocha Yupanguí, Martín Tito Yupanguí, Gonzalo Paucar Aucaylli, Martín Rimache.

Aucaylli-panaca cuidaba del cuarto ceque de Antisuyo y Auquíniayllo el primero de Collasuyo (COBO. Op. cit. Vol. IV, págs. 20 y 31). ¿Eran dos ayllos?

3. Nombrado por SARMIENTO DE GAMBOA (Op. cit., págs. 59 y 132) y TOLEDO, Op. cit., pág. 248.

4. Otros: Amaro-Tito, Francisco Andí Hualpa, Martín Quechhua-Cuzco, García Atao Yupanguí.

Cuidaba el primer ceque de Antisuyo (COBO. Op. cit., Vol. IV, pág. 22) era de Hanán, como el anterior.

5. Inca Yupanguí: Hatun Ayllo o Inca-panaca. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 94.

Inca Yupanguí: Inaca-panaca (COBO. Op. cit., Vol. IV, pág. 15).

» » Inca » (SAHUARAHURA, Op. cit.)

» » » » (HERRERA. Loc. cit.)

Pachacutic » » LAET. *Novis Orbis seu Descriptiones Indiae Occidentalis*. Lugd. Batav 1633, pág. 471.

Pachacutic Hatre ayllo (FERNÁNDEZ *El Palentino*). Loc. cit.

6. Mentado en TOLEDO. Op. cit.

7. Nombrado por SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 93.

8. Otros: Diego Cayo, Felipe Ingüil, Francisco Chacca Rimache, Juan Illac, Juan Guallpa Yupanguí, Domingo Pascac, Francisco Cota Yupanguí, Gonzalo Huacanguí, Francisco Quícgua.

«Ayllo de Capac-ayllo

«Descendientes de Topac-Inga-Yupanguí: Dn. Cristóbal Pisac-Topa, (1) Dn. Hernando Ataochí, Dn. Alonso Yupanguí; son veinte y dos hermanos. (2)

«Ayllo de Tomebamba

«Nietos y bisnietos de Huayna-Capac-Inga: Dn. Alonso Topa Atao y Dn. Francisco Saíre Topa, (3) Dn. García Inquill-Topa (4) y Dn. Gonzalo Saíre Topa, (5) que son treinta hermanos». (6)

Los ayillos reales no representan una nacionalidad, son tan sólo la descendencia de los soberanos, agrupada por el culto a su predecesor; así la conquista incaica del valle del Cuzco, y el establecimiento de la hegemonía de los Capacuna, no puede haber sido obra suya, solamente, sino de parte de los llamados ayillos originarios, en contraposición a la resistencia de otros; las fábulas del Origen de los Incas, unidas a los recuerdos de los primeros años del Imperio, nos van a permitir aclarar en algo este interesante capítulo de la Historia de América.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1. Nombrado por SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 102 y TOLEDO Op. cit., pág. 249.

2. Otros: Andrés Topa-Yupanquí, García Topa, García Vilca, García Pilco, Gerónimo Tito, Felipe Topa Yupanquí, García Ayache, Juan Cozco.

Cuidaba el séptimo ceque de Chinchaysuyo (COBO. Op. cit. Vol. IV, pág. 17). Era como el anterior de Hanan.

3. Nombrado por SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 132.

4. Id., id., pág. 111.

5. Id., id., id.

6. Otros: Diego Viracocha-Inga, Francisco Ninan-Coro (descendiente de Atahualpa?) García Rimac-Tupa.

Según esto, sólo en el Cuzco había en 1579, quinientos ochenta y dos Incas, jefes de familia, por lo que bien puede multiplicarse su número por cinco (2.910), sin tener en cuenta los muchísimos desparramados por las varias provincias.

VI

Garcílaso de la Vega, el Inca, se ha cuidado de consignar en sus Comentarios Reales, que corrían diversas versiones acerca del origen de los Incas. La primera, que aparece como de la casta a la que él pertenecía, pues dice que se la contó un su tío, que era como el Jefe de su parentela materna, se puede sintetizar así: El Sol puso un hijo y una hija suyos en la Laguna de Titicaca, dotándoles de una vara mágica, para que donde se hundiese, de un solo golpe, poblasen; en su peregrinación los hermanos durmieron una noche en Pacarec Tambu, de donde salió la pareja al amanecer y de allí se dirigió al Cuzco, donde habiéndose hundido la varilla fundaron la ciudad. La segunda es «otra fábula, que cuenta la gente común... y son los indios que caen al medio día del Cuzco, que llaman Coyasuyo, y los del poniente que llaman Cuntisuyo» que se resume: Después del diluvio apareció un hombre en Tíahuanaco —que fue tan poderoso— que repartió el mundo en cuatro partes «y las dio a cuatro hombres, que llamó reyes; el primero se llamó Manco Capac, y el segundo Colla, y el tercero Tocay y el cuarto Pinahua»; Manco se estableció en el Cuzco y fundó el Imperio. La tercera la contaban los indios del norte y oriente del Cuzco y es la que refiere la salida de Paucartambo de los cuatro Ayares, con sus compañeras. (1)

Como ya veremos, no todos los autores cuentan de igual modo el origen mítico de los Incas; estas diferencias corresponden, en parte, a la diversidad de las leyendas de que habla Garcílaso, en parte al propósito de racionalizar la historia mitológica, cuando predicado ya el Evangelio, se volvía difícil prestar pleno asentimiento a cuanto habían creído sencillamente las generaciones no influidas por la cultura europea.

Que la tercera de las leyendas, la que el Inca historiador dice haber sido propia de Chinchaysuyo y Antisuyo, era la oficial del Imperio, es hecho que no admite duda; así principiaremos por ella el estudio.

1. GARCILASO. Op. cit., págs. 21 y 22.

«El principal género de huacas que antes que fuesen subgetos al Inga tenían..... llaman pacariscas, que quiere decir creadoras de sus naturalezas; son de diferentes formas y nombres conforme a las provincias; unos tenían piedras, otros fuentes y ríos, otros cuevas, otros animales y aves, e otros géneros de árboles y de yervas y desta diferencia trataban ser criados y descender de las dichas cosas, como los Ingas decir ser salidos de Pacarítambo, ques una cueva que se dice Tambotoco, y los Angaraes y Soras descender de una laguna llamada Choclo-cocha, y desta manera todas las provincias del Pirú, cada cual de su modo aplicando cualquiera de las cosas dichas a su nacimiento». (1)

Estas pacarinas, están —de ordinario— conectadas en las leyendas con la acción creadora de uno de los grandes dioses, sea con Pachacamac o Illa-Con-Tici Viracocha; así o son lugares en que se refugia el antecesor durante el diluvio, o sitios de los que salen —por mandato divino— hombres creados en otro lugar, como por ejemplo, en Tiahuanaco. (2)

Pacarítambo era la pacarina de los Incas, de los Maras y Sauasirayes, aun cuando unos decían haber nacido en Capac-toco, los otros en Maras-toco y Sutic-toco (3). A la comunidad de pacarina debe corresponder la de raza.

Según la leyenda de Capac-toco, salieron cuatro hombres Ayares—palabra que Garcilaso dice no ser quechua— y cuatro mamás, si bien hay versiones que reducen su número, como la de Cieza, que sólo enumera tres, aun cuando el nombre de uno de los varones parezca ser compuesto del de dos y la de Las casas.

Los nombres de los varones, con pequeñas variantes ortográficas, son para Sarmiento de Gamboa, Betanzos, Balboa, Montesinos y Pachacutic: Ayar Cachi, Ayar Uchu, Ayar Auca y Ayar Manco, o Manco Capac. (4) Garcilaso cambia

1. ALBORNOZ, CRISTÓBAL DE. *Instrucción para descubrir todas las huacas del Pirú con sus Camayos y Haciendas*. (Escrito por 1570-1575) Ms. Biblioteca Jijón y Caamaño.

2. BETANZOS. Op. cit., pág. 3.

3. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 33.

4. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 33.

CABELLO BALVOA. Ms. cit.

BETANZOS. Op. cit., pág. 10.

MONTESINOS. Op. cit., pág. 5.

el nombre de Auca en Sauca (1), Morúa los llama Ayar Cache, Manco Capac, Huanacaurí y Cuzco Huanca (2); Cieza, Ayar Cachi Asauca, Ayar Uchu y Ayar Manco (3); el Pe. Las Casas, Ayar-Udio, Ayar Aucha y Ayar Mango (4); Cobo, Manco Capac, Ayar Cuche, Ayar Uche y Ayar Manco. (5)

Cachí, en quechua, significa sal; Uchu, ají; Auca, soldado.

En cuanto al nombre de las mamas hay mayor variedad; así en:

Sarmiento de Gamboa (Op. cit.; pág. 33), figuran:

Mama Ocllo
Mama Huaco
Mama Ipa-cura o Mama Cura
Mama Raua

En Betanzos: (Op. cit., pág. 10):

Mama Huaco
Mama Cura
Mama Rahua Ocllo
Mama Ocllo

En Cabello Balboa (Ms. cit.):

Mama Huaco
Mama Cora
Mama Aragua
Mama Ocllo

En Cieza de León (Op. cit., pág. 14):

Mama Huaco
Mama Cora
Mama Rahua

En Montesinos (Op. cit., pág. 5):

Mama Cora

PACHACUTI YAMQUI, JOAN DE SANTA CRUZ. *Relación de Antigüedades de este Reyno del Pirú*. En *Jiménez de la Espada*. Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas. Madrid 1879, pág. 240.

1. GARCILASO. Op. cit., pág. 22.
2. MORUA. Op. cit., pág. 7.
3. CIEZA DE LEÓN. Op. cit., pág. 14.
4. LAS CASAS, FRAY BARTOLOMÉ DE. *De las antiguas gentes del Perú*. C. de l. E. r. o c., Vol. XXI. Madrid 1892, pág. 199.
5. COBO. Op. cit., Vol. III. pág. 122.

Hipa Huacun
Mama Huacum
Pilco Huacum

En Morúa (Op. cit., págs. 7 y 8):

Tupa Huaco
Mama coya
Curí Ocllo
Ipahuco

En Cobo (Op. cit. Vol. III pág. 122).

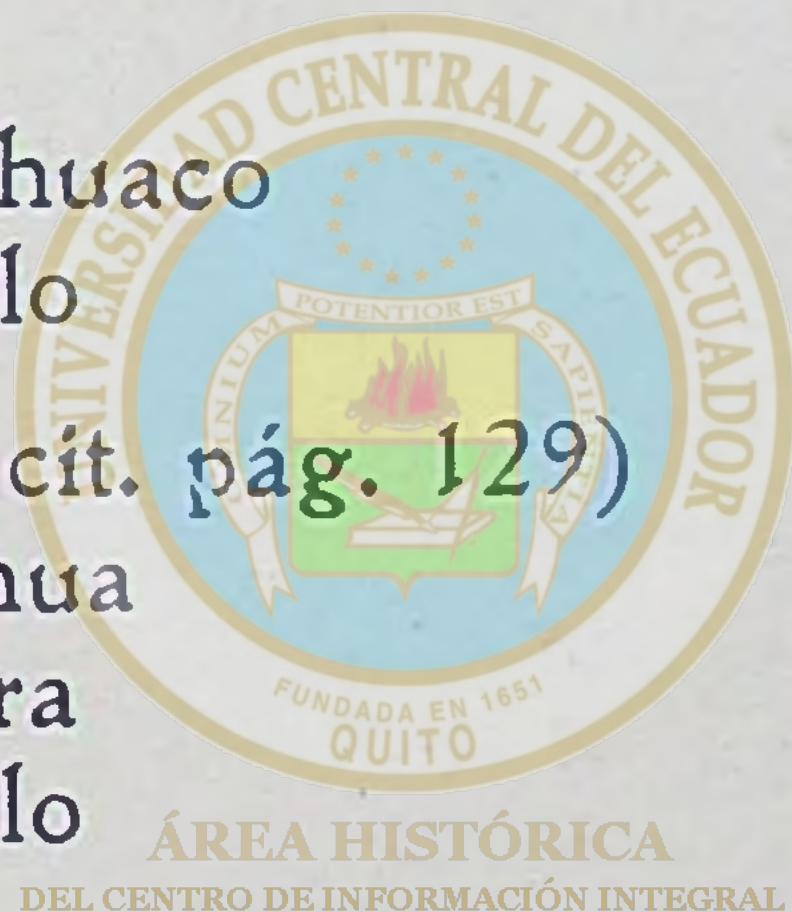
Mama Huaco
Mama Ocllo
Mama Rahua
Mama Cura

En Pachacuti, quien afirma fueron solo las tres hermanas (Pp. cit. pág. 243).

Ipa-mama-huaco
Mama Ocllo

En las Casas (Op. cit. pág. 129)

Mama-Rahua
Mama Cora
Mama Ocllo



Si fijamos la atención en las listas anteriores, notaremos que:

Mama Ocllo figura en seis listas
Mama Huaco, en siete
Mama Cura, en siete
Mama Rahua, en cuatro
Mama Arahua, en una
Mama Ipa-Cura, en una
Mama Rahua-Ocllo, en una
Mama Ipa-Huaco, en tres
Mama Pilco-Huaco, en una
Mama Coya, en una
Mama Curí Ocllo, en una.

Sarmiento de Gamboa (Loc. cit.) afirma categóricamente, que Ipa-Cura y Cura son una misma persona, así podemos suponer que Hipa-huaco y Pilco Huaco son una misma, con Mama Huaco; Rahua Ocllo y Curí Ocllo con Mama Ocllo;

Rahua es la única voz que, figurando como nombre, se usa a la vez como título y que nunca va acompañado de otros de esta clase. Partiendo de esta hipótesis podemos rehacer la lista de las compañeras de los Ayares, así:

Ocllo, o Rahua Ocllo, o Curí Ocllo
Huaco o Ipa-Huaco, o Pilco-Huaco
Cura, o Ipa Cura.

En caso de ser esta reconstrucción acertada, tendríamos que Sarmiento, Betanzos, Morúa, Cabello Balboa y Cobo nombran a tres hermanas; Cieza, Las Casas, Montesinos y Pachacuti, a dos; si bien el último afirma que eran tres, aun cuando calla cómo se llamaba la una.

Ocllo pudiera ser variante del quechua *ojlla*=seno; *cora*=mala yerba; *huaco*=quijada. (1)

Ya anteriormente apuntamos cómo, a nuestro juicio, en la primitiva leyenda, conectada no con la pacarina de los Incas, sino con el culto al rayo o Huanacauri, debieron figurar tres hermanos, que los quechuas bautizaron de Cachi, Ucho y Auca, cuando dicho mito fue por fines políticos, incluido en las narraciones históricas del Imperio, y que entonces añadieron un nuevo Ayar Manco.

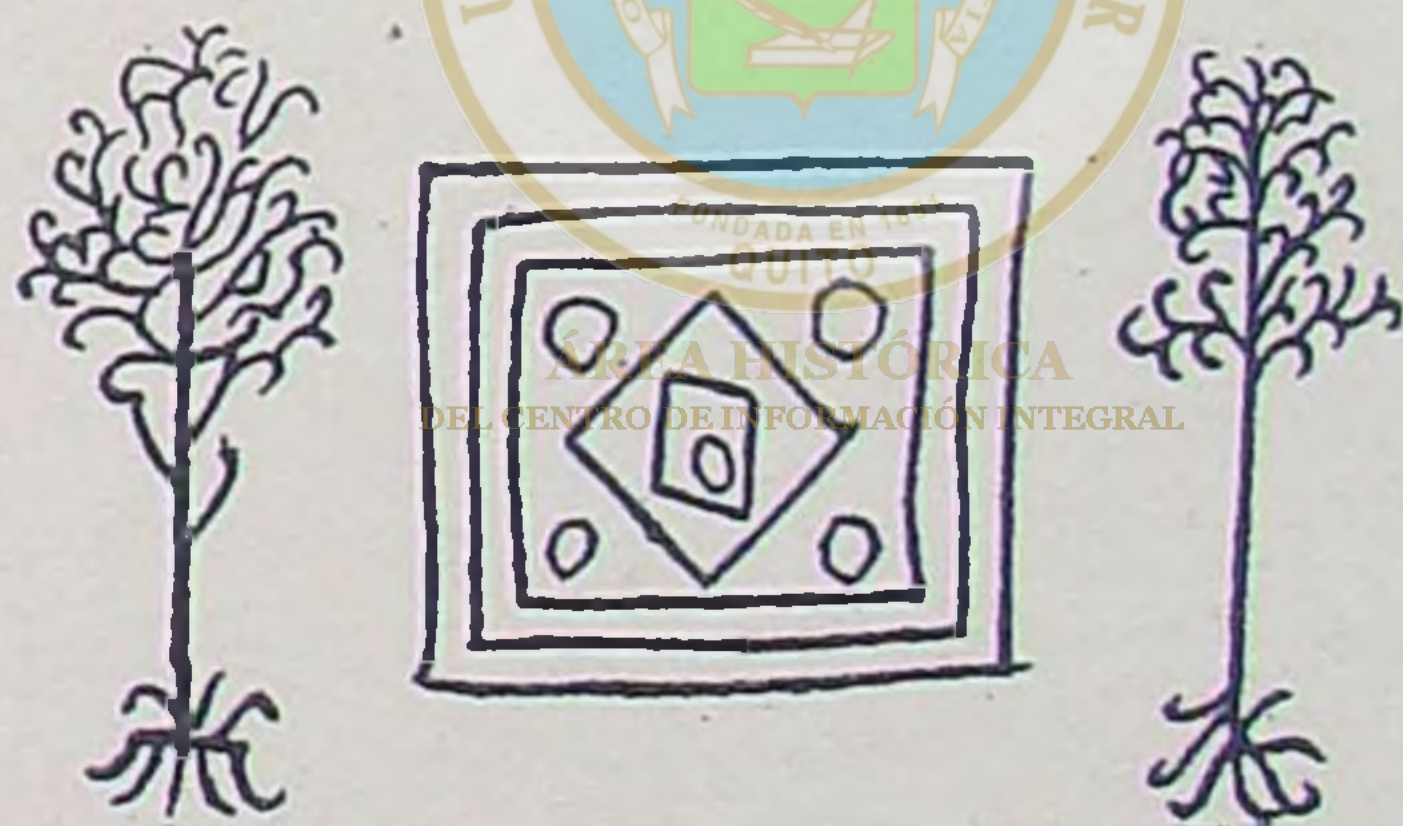
El creador, cuenta Pachacuti, esto es Viracocha-pachayachic-cachan o Cunacuy-camayoc, Tunapa o Tarapacá, llegó al pueblo del cacique, llamado Apo-Tambo y como lo recibiera afablemente le regaló su bordón.

«Dicen que aquel dicho palo que había dejado (2) el dicho Tunapa, entregándole en las manos del dicho Apo-tambo, se convirtió en oro fino en el nacimiento de su descendien-

1. URTEAGA. Op. cit.; pág. 89, propone las siguientes traducciones, que nos parecen muy forzadas. Mama Ocllo=Mama Oca ayllu=del ayllu de la oca; Mama Cora=Mama Corí=del ayllu de oro; Mama Huaco=del ayllu de los alfareros, que nos parecen arbitrarias y forzadas. En cuanto a los que llamamos títulos, proponemos las siguientes traducciones. Ipa=caña de caliente. Pillco=un pájaro. Arahua una peña desde donde se precipitaba a ciertos criminales.

2. Al transcribir a este autor, por esta vez, vamos a permitirnos corregir algunas palabras, evidentemente mal escritas y pronunciadas, quizás, por el indio y suprimir toda referencia relativa a los Ayares, poniendo puntos suspensivos donde omitamos algo.

te, llamado Manco-Capac-ínga (1)..... El cual Apo-Manco-Capac, después que murió su padre y madre llamados Apo-tambo y Pacha-mamachí, y viéndose ya sin padre, huérfanos, y siendo ya hombre, hizo la reseña de su gente, para ver qué fuerzas tenía para las nuevas conquistas que pretendía hacer, y como halló algunas dificultades y contradicciones, y como lo vio todo aquello, hizo su concierto..... para buscar tierras, tomando sus vestidos ricos y armas, sacando aquel palo que había dejado el dicho Tunapa, el cual palo se llamó Tupa-Yauri y dos auquillas de oro pequeñas con que había bebido en dicho Tunapa, que se llamaron Tupa-curí... y así se partió hacia el cerro de donde sale el sol..... Este Inga Manco-Capac..... destruyó al curaca Pinao-Capac..... y lo mismo venció a Tocay-Capac... .. y después lo mandó que labrara al lugar do nació..... deshaciendo la casa y edificando cantería, a manera de ventanas, que eran tres ventanas que significaban la casa de sus padres, de donde descendieron, los cuales llamaron, el primero Tampo-ttoco; el segundo Maras-ttoco; el tercero Sutic-ttoco, que fueron de sus tíos aguelos maternos y paternos, que son como éste:

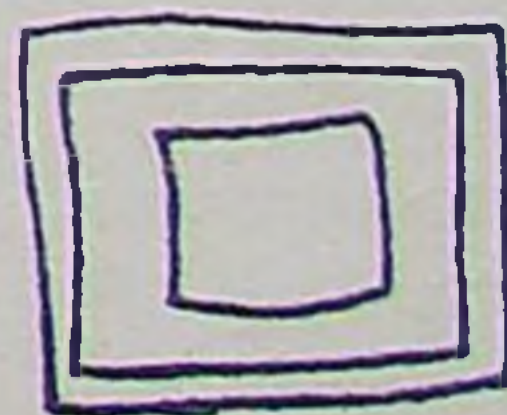


Incap-tampo-tocon o *Pacarínan-cacpa-unanchan*. En lengua india se llama *Paccarí-tampo-toco*.

Estos dos árboles significaban a su padre y madre, *Apo-tambo* y *Pacha-mamachí*.



Maras-ttoco



Sutic-tocco

1. Mancopacynca, en la edición de Jiménez de la Espada.

Y más había mandado que los calsasen rayces de oro y de plata y los hizo que colgasen en los dos árboles, frutas o pipitas de oro, de manera que llamasen *corichaochoc collquechaochoc tampo huacan*; que quiere decir que los árboles significasen a sus padres, y que los Ingas que procedieron, que eran y fueron como frutas, y que los dos árboles se habían de ser tronco y raíz de los Ingas». (1)

Esta relación, en la cual hemos suprimido todo lo relativo a los Ayares —que en verdad en nada hace falta para el hilo de la historia, habla: 1º. de un movimiento migratorio de Pacaritambo hacia el Cuzco; 2º. de las insignias del poder, dadas por el Creador a Manco Capac; 3º. de la victoria de Manco sobre Pínao Capac, el Pínahua, rey de Contínsuyo, en la segunda versión de Garcílaso y Tocay-Capac, el de Antisuyo, sin que cuente la derrota del Colla-Capac, por ser Pachacuti del Colloa; 4º. de la pacarina de los Incas, compuesta de tres ventanas, la de los Incas o descendientes de Manco Capac, la de sus tíos paternos y maternos los Maras y Sahuasirayes; 5º. de los padres de Manco Apo-tambo—el Señor Tambo —y Pacha-mamachí— la Madre Tierra— representados por dos árboles con raíces y frutos de oro.

¿Quién era el Señor Tambo? Si hemos de tener en cuenta la pertinaz afirmación de que los Incas eran hijos del Sol, preciso será reconocer que era el astro del día, conectado con su virtud fecundadora y por ello representado por una planta. A este respecto merecen recordarse dos afirmaciones, la una es de los Quipocamayos, consultados por Vaca de Castro, la otra del Canónigo del Cuzco, Cristóbal de Albornoz. La primera reza así:

«Los quipocamayos.....muy afirmativamente decían que Mango Capac primer Inga había sido hijo del Sol, y salido por una ventana de una casa y engendrado por el rayo, ó resplandor del Sol, que entraba por el resquicio de la ventana, o cóncavo de la pared y peña, a donde estaba formada la casa». (2)

1. PACHACUTI. Op. cit., págs. 240-245.

2. JIMENEZ DE LA ESPADA, MARCOS. Una antigualla peruana (Extracto de unas informaciones mandadas hacer por Vaca de Castro y redactadas en el Cuzco, el 11 de marzo de 1608, por un Fray Antonio, que el Editor cree que es Calancha) pág. 8. En un índice hecho en las postrimerías de la Colonia, del Archivo de la Real Audiencia de Quito, figura un volumen encuadernado en pergamino, «Informaciones

La segunda: «Tienen otra huaca de muy grande superstición, que llama huacanquí..... creyendo que todo lo que deseen les viene o se les ofrece por virtud del dicho huacanquí... llaman huacanquí a todas las yerbas y árboles que nacen cerca de Tambo-toco donde dicen que salió el Inga». (1) Los huacanquis eran amuletos amatorios. Tenía, pues, el lugar un carácter de sitio sagrado de la fecundidad, pues allí el sol con sus rayos había engendrado en la madre tierra a los Maras, Sahuasirayes e Incas.

Volvamos ahora al texto de Pachacuti, para ver qué sabía acerca de los Ayares. (2)

«Manco-Capac-Inga, (3) cuyos hermanos y hermanas eran siete, llamados Ayar-Cachi, Ayar-Uchu, Ayar-Oca..... hizo su concierto con sus hermanos para buscar tierras..... y llamando a sus hermanos y así se partió hacia el cerro de donde sale el sol, o mediodía, Y viniendo así, dicen que llegó al dicho cerro más alto de todo aquel lugar, y en donde junto al del dicho Apo-Manco-Capac, se levantó un arco del cielo, muy hermoso, de todos los colores y sobre el arco pareció otro arco, de modo que el dicho Apo-Manco Capac se vido en medio del arco y lo había dicho «¡Buena señal, buena señal tenemos y dicho esto dicen que dijo: «muchas prosperidades y victorias que hemos de alcanzar en viniendo el tiempo con el deseado» y después, de dicho esto se paseó con gran alegría, y lo comenzó a cantar el canto *chamaíhuarísca*, de pura alegría». «Y después se bajó hacia Collca-pampa y con sus hermanos juntos, desde el pueblo de Sañuc, les vió desde lejos un bulto de persona, y corrió uno de sus hermanos, entendiendo que era algún indio, y llegado dice que le vio sentado, como un indio más fiero y cruel, los ojos colorados. Luego

sobre el Gobierno de los Incas, hechas en Riobamba, por mandato de Vaca de Castro», que inútilmente hemos buscado en ese riquísimo Archivo, que es hoy de la Corte Suprema de Justicia.

1. ALBORNOZ. Ms. cit.

2. Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui, Saclamayhua, era noble descendiente de, Caciques principales del Collao, entre Canas y Canchis, entre los cuales merece mencionarse, por su sangre incaica, Joan Apo-ínga-mayhua.

3. Ponemos en bastardilla las palabras que figuran ya antes, después de los puntos suspensivos, en el párrafo del mismo autor transcrito ya, para que el lector que no tenga a la vista el texto original, pueda formarse cabal concepto.

como llegó uno de los hermanos, que fue el menor (Ayar Auca?), el dicho que parecía persona, le llamó junto a sí, y luego como llegó, los tentó de la cabeza, diciendo: «muy bien habéis venido en mi busca, al fin me hallastéis, que yo también os andaba en busca vuestro, al fin estáis ya en mi mano». Y el dicho Manco Capac, como su hermano tardó tanto, envió a su hermano para que lo llamase; y lo mismo se quedó el uno y el otro, ojeado de aquella (1) huaca de Sañuc. Y por el dicho Manco Capac viendo quel uno y el otro se tardaban tanto, vino con gran enojo, en donde halló a los dos hermanos ya medio muertos, les preguntó cómo se tardaban tanto, y entonces dicen que el uno y el otro le respondió con señas, quejándose de una piedra questaba allí en medio de los dos; y oído aquello, llegó junto a ellos a preguntarles de qué se quejaban, y como les dijo que aquel ídolo o huaca les habían hecho aquel mal; entonces el dicho Apo-Manco-Capac dió coces a la dicha piedra y huaca con gran enojo, dándole con la barra de *Topa-yauri*, en la cabeza al dicho ídolo; y luego dentro de aquella piedra comenzó a hablar como si fuera persona, y cavizbajo comenzó a decir al dicho Apo-Manco-Capac «que si no hubiera traído aquella barra que os dejó aquel viejo vocenglero, no os perdonara, que también os heciera a mi gusto. Andad, que habéis alcanzado gran fortuna, que a este tu hermano y hermana los quiero gozar, porque si pecaron gravemente pecado carnal, y así conviene que esté en el lugar donde estuviere yo», el cual llaman *pítuziray sauasiray* (que quiere decir estarán juntos apagados, uno sobre otro.—Nota de Avila).

«Después que vió a sus hermanos en aquel peligro el dicho Manco-Capac, echó lágrimas con gran sentimiento y dolor natural, partió de allí al lugar donde la primera vez le había visto aquel arco del cielo, llamado *cuichí* o *tarumauya* o *yaya-cauri*. Y llegado allí a aquel lugar, sintió la falta de las compañías de su hermano el dicho «prove de mí desventurado sin padre y madre». Y así viéndose así aflixido, se esforzó echando de sí todas aquellas aflixiones y pesadumbres» *huayna-capti* o *huayna-capry llaipuni chicachiqui cunachay amovan* y desde entonces se llamó el lugar *Huaynacaprii* (Huanacaori; y después acá otro Inga puso una piedra muy

1. «Dequel» en la edición de Jiménez de la Espada.

bien labrada, a manera de buitre, que significase el buen señal, y que se llamase Incap-huayna-capren. Los indios después acá la comenzaron a idolatrar y la piedra les comenzaron a hablar.....—Nota de Pachacuti).

Y de allí se partió para Collca-pampa..... con unas hermanas que tenía, llamada Ipa-mama-huaco, y con otra hermana y un hermano llegaron al lugar de Collca-pampa; y allí estuvieron algunos días, y de allí se partió para Huaman-tianca, en donde estuvieron algún tiempo; y de allí se partió para el lugar de Coricancha, en donde se hallaron lugar propio para una poblazón, en donde halló buena agua de Hurinchacán y Hanan-chacán (por eso se llamó hanan-cuzco, hurin-cuzco.—Nota de Pachacuti) que son dos manantiales; y después vido una peña que los naturales de allí que son los Allcayviczas y Culunchimas y Cayocachis, le llamaban *Kuzco-casa* o *rumí* y de allí se vino el llamarse *Cuzco-pampay*, y los Ingas, que después se intitularon *Cuzco-Capac* o *Cuzco-Inga*». (1)

Esta parte de la leyenda, transcrita por Pachacuti, contiene: 1º. detalles del movimiento migratorio; 2º. la confirmación de que el poder sobrenatural del Inca estaba en las insignias dadas por el Creador; 3º. el triunfo de la huaca de Sañu —Huanacauri— sobre los hermanos y compañeros de Manco; 4º. la victoria de Manco sobre la huaca dicha; 5º. la consagración de Manco en Huanacauri por el arco iris o Yaya-cauri—padre *cauri*—; 6º. la enumeración de los antiguos pobladores del Cuzco.

Los Ayares no tienen aquí el papel de genios, casi rivales de Manco, son simples acompañantes, cuya misión termina con el episodio de la pasajera victoria de la huaca de Sañu, esto es de la nación Ayarmarca, que nosotros hemos identificado con los atacameños.

La interpretación histórica de la leyenda sobre el Origen de los Incas, relatada por el indio Colla, cuyos grandes cono-

1. PACHACUTI. Op. cit., págs. 240, 243. Después de lo transcrito y antes del párrafo relativo al vencimiento de Pínao Capac y Tocay Capac, el autor cuenta: el casamiento de Manco con Mama Ocllo; la sumisión voluntaria de muchas gentes, sin decir cuáles y la construcción de la placa ovoíde, para representar al Creador.

cimientos del Perú prehispánico ha puesto en evidencia Lehmann Nietsche (1) debería ser:

A) Un pueblo que se juzgaba originario de Pacarictambu, la nación quechua de los Tambos (2); se creía engendrado —como la vegetación— por el Señor de los Tambos, en la Madre Tierra; que adoraba a los poderes generadores de ésta, y que debió ser esencialmente agricultor.

El Señor de los Tambos, es el heredero de la vara mágica del Creador, siendo, probablemente, el *Tupa-yauri* la estólica que se ve en la mano del Creador, en representaciones antiguas de la deidad suprema, como en Chavín y Tiahuanaco (Monolito Raymondi, Puerta del Sol), lo que es, quizás, un indicio de que originalmente fue el mismo Hacedor y sólo posteriormente el Sol.

El culto a la Madre Tierra, corresponde a un período matriarcal, el del sol, identificado con el soberano al de libre patriarcado. (3)

B) Este pueblo es sojuzgado por otro, representado en el mito por la huaca de Sañu.

C) Liberación y victoria del elemento étnico anterior.

La leyenda en sí interesantísima está oscurecida, por el prurito de dar explicación histórica a ciertos nombres geográficos no comprensibles en la lengua corriente, por pertenecer a otra, cuyo uso se ha perdido en la región —vicio muy general y del que podrían citarse millones de ejemplos, de las más apartadas regiones del globo— que se manifiesta, con toda claridad, en las torturas fonéticas que sufre el nombre de Huana-cauri.

No debemos pasar adelante sin ponderar, primero, el valor de algunos datos contenidos en lo transcrito; el vencimiento de la huaca; el nombre del arco iris; la enumeración de los pueblos que antes de Manco ocupaban el valle; la victoria sobre los dos Capac.

No una, infinidad de veces, en su valiosa relación, Pachacuti para decir que un Inca conquistó tal o cual pueblo, dice que venció a sus huacas, o a tal huaca en particular.

1. LEHMANN NIETSCHÉ, *Coricancha*. Buenos Aires 1928.

2. «De la ventana de Sutic-toco salieron unos indios llamados Tambos, que poblaron a la redonda del mismo cerro, y en el Cuzco ahora hay deste linaje» SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 33.

3. SCHMIDT, PE. WILHELM. *Die menschliche Gesellschaft in Der Mensch aller Zeiten*. Vol. III, Regensburg S. F., págs. 338 y sgts.

Albornoz cuenta que cuando estaba en Vilcabamba, Títo-Cusi-Yupanquí, como regente por Tupac-Amaro, deseando los Incas libertarse de los españoles, no encontraron otro medio mejor que el de enviar mensajeros que exhortasen a los indios «que creyesen que las huacas volvían ya sobre sí y llevaban de vencida al Dios de los cristianos..... que creyesen que las huacas estaban ya desenojadas y que cada día enviaban sus mensajes a su señor del Inga y los nombres de las huacas que predicaban por aquí algunas dellas que eran de las generales que más reverenciaban y adoraban, e a quien el Inga había enriquecido con servicios tierras e ganados». Estos enviados, «sabiendo la fuerza que entre los naturales tienen..... las huacas cuyas naturales para que no hobiese otros que mandasen ni predicasen otra religión que la del Inga», mataban a los ministros de determinados cultos «y el tomar memoria de las huacas de las provincias era para deshacerse-las diciendo que sólo a las que ellos predicaban habían de creer porque eran las valientes y habían vencido, sino fuese dejar alguna que hobiese sido puesta por el Inga en las dichas provincias».

Después de referir esto, dando ya consejos a los curas y Visitadores de Idolatría, dice: «que delante del pueblo se quemen porque la comunidad tiene en odio la huaca que una vez fue vencida, que llaman ellos *atísca*». (1)

Todo lo cual quiere decir que el dominio sobre una huaca, equivale al sojuzgamiento del pueblo que la adora, por lo cual los agentes de Tupac-Amaro pretendían aniquilar a los dioses, con los que no había tenido amistad el Incazgo.

Entre los nombres del arcoiris, que transcribe Pachacuti, figura *yaya-caurí*; sabemos que *caurí* es voz atacameña, que significa monte; *Huana-caurí*, el dios de la tempestad y los fenómenos meteorológicos, el trueno, rayo, relámpago, lluvia, arcoiris; este es, pues, el «padre cerro».

Los ocupantes del valle del Cuzco, según el autor que estudiamos, eran:

Allcayvíczas, o sea los descendientes de Ayar Uchu o Arayraca-ayllo-Cuzco-callan y según nosotros también, Chauvin-Cuzco-ayllo; su lugar sagrado debió ser fuera de Huana-caure, *Cuzco-caca* o *Cuzco-rumí*.

Culunchimas, los descendientes de uno de los jefes Alcibizas (Vide supra). (1)

Cayo-cachís. No figuran en las listas que de los ayillos del Cuzco tenemos. (2) Santillán, que es uno de los que afirman que sólo fueron tres los ayares, señala Cayocache como la primera residencia de los Incas. (3)

Por unas frases de Sarmiento de Gamboa se puede suponer que esta parcialidad era la misma que ya conocemos con el nombre de Humanamean. (4)

Dos son los reyes, o Capac, vencidos por Manco, según Pachacuti, Tocay y Pinao, o Pinahua.

Este era un pueblo repetidamente mencionado por Sarmiento de Gamboa, como rebelde a los primeros Incas, y que debió ser lugar importante (308) Tocay Capac es nombre, o título, del jefe de los Ayarmarcas, en tiempo de Inca Roca y de Pachacuti. (6)

El análisis minucioso de la leyenda del Origen de los Incas, consignada por el único cronista, hasta ahora, acequible de pura cepa india —Garcilaso— era mestizo— nos facilitará distinguir en la versión de los Ayares, los diversos elementos de que está compuesta. No viene aquí al caso ni el estudiar minuciosamente los actos de cada uno de los Ayares, pues ésto ha sido ya hecho, ni las pequeñas discrepancias que hay entre los varios autores que la refieren. Su esencia es: cuatro hombres, de los que sólo uno es personaje histórico, con sus cuatro hermanas y esposas, de las cuales sólo la una tiene descendencia, salen de la cueva de Pacaritambo, en donde han sido engendrados por obra de la divinidad; éstos en cumplimiento de su misión, avanzan hacia el Cuzco; pero en el camino el hermano más fuerte, principia a ejercer actos de creador, modifica las formas de la tierra y divide el mundo en cuatro partes, por lo cual los hermanos celosos resuelven deshacerse de él y lo envían a buscar semillas a la cueva de

1. Atacameño *Kkulun* = malva, *chema* = tú, vos, vosotros.

2. Atacameño *Kkaí-yí* = talón, *Kaichí* = peña, piedra, peñasco.

3. SANTILLÁN, FERNANDO DE. *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas*. En *Jiménez de la Espada*, tres relaciones etc., pág. 12.

4. SARMIENTO DE GAMBOA. Op. cit., pág. 41.

5. Id., id., págs. 49, 55, 56, 58.

6. Id., id., págs. 49 a 54, 58, 71, 72.

donde todos salieron, en la que parece enterrado, para reaparecer con alas en la cumbre de un monte y allí ser adorado. Este mismo Ayar, o la huaca de Sañu, petrifica a otro, al cual también salen alas, y éste o el primero, instituye los ritos iniciatorios, base y fundamento de la sociedad incaica; más tarde, el tercero de los hermanos, que también se vuelve un ser alado, va a tomar posesión del Cuzco, convirtiéndose en piedra; mientras tanto el cuarto avanza lentamente hacia el lugar de su destino, lucha y vence, como todo conquistador humano, a Huallas, Antasayas, Sauasirayes y Alcábizas, con los que, más potentes, pacta paces momentáneas y funda lo que, andando el tiempo, había de ser el magnífico imperio de las cuatro partes del mundo, Tiahuantinsuyo.

A primera vista se comprende que aquí se ha juntado un mito mucho más antiguo, con una tradición histórica; a ésta, más o menos adulterada, pertenece el avance al Cuzco de Manco, a aquel todo lo relativo a los Ayares, que habiendo conservado su título —voz no quechua— han recibido nombres quechuas, de sal, soldado y ají, para confundirlos mejor, dentro de otros ritos que —posiblemente— se conexionaban con el culto a la fecundidad y los árboles sagrados de Pacaritambo.

Más en el mito, tal cual ha llegado hasta nosotros, la personalidad de los Ayares, es indistinta, no en conjunto, sino considerada separadamente la de cada uno; así vemos que un mismo episodio, una misma función, se atribuye a uno o a otro, en las varias versiones, en las que siempre, hasta en las más completas, como la de Sarmiento de Gamboa, dos son los personajes de primera línea, junto a los cuales el tercer Ayar es una figura secundaria.

Toda la virtud sobrehumana de los Ayares, se concentra en lo que es su representación genuina y más antigua, el dios Huanacaure. Recordando lo ya establecido, en páginas anteriores, tratemos de precisar la naturaleza de esta divinidad y el significado de los hermanos que con ella están íntimamente vinculados.

Probamos que Huanacaure era: a) El dios del trueno, rayo y relámpago, que no sólo es el hondero formidable, tal cual esta divinidad es concebida en tiempos posteriores, sino un ser alado, siendo el adorno de la piedra, que lo representa en ocasiones solemnes, hasta el reinado de los últimos Incas,

un forro de plumas, lo que demuestra que es, además, el «pájaro del rayo».

b) El soberano señor de la región de los aires, el dispensador de la lluvia, y el distribuidor benéfico o maligno de todos los fenómenos meteorológicos.

Estos dos atributos, salvo su representación como un ave, no exceden los que son propios de Catuilla o Intillapa, el dios del rayo, de la capa cultural más moderna, en el Perú prehistórico.

e) El dios de la fecundidad, concepto que se manifiesta: en el entierro de uno de los Ayares, como se sepulta el grano en el suelo; en el mito según el cual va a la cueva sagrada en busca de semillas y para obtener la bendición del Creador, a fin de que éstas fructifiquen; en que es el eje y centro de las ceremonias que con ocasión de la llegada a la nubilidad de los mancebos de la casta dominante, se celebran, no sólo en el Cuzco, sino en todo el Imperio.

Que el trueno, sea porque es tenido como la voz del dios supremo, o por su conexión con el elemento por esencia fertilizante de la tierra, la lluvia, es tenido como fecundador, es hecho bien conocido en diversas regiones del mundo, entre pueblos tan primitivos como los de Australia, que aún imitan su sonido, en ritos que claramente tienen por objeto promover la fecundidad de la naturaleza y la de los hombres. (1)

d) Huanacaure es un héroe cultural, no sólo por la parte que toman los Ayares, pero principalmente por ser uno de ellos que establece la base de la sociedad, al crear los ritos iniciatorios.

e) Es también, aun cuando a este respecto su naturaleza aparezca muy oscurecida, por obra de las distintas capas culturales que van superponiéndose en el Perú, a través de los siglos, al Dios Supremo, el Creador, de un pueblo más antiguo que los Incas, que o fue adorado en el Cuzco antes que Viracocha, o lo que nos parece más probable, lo sustituyó temporalmente.

Esta parte de la naturaleza de Huanacaure se reconoce en:

1. SCHMIDT, P. W. *Der ursprung der Gotteridee*. Vol. I. Münster; IW 1912, págs. 119, 131, 221, 260-66.

1º. la fuerza creadora con que Cachi, modifica la configuración de la tierra;

2º. el hecho de ser él quien toma posesión del mundo, dividiéndolo en cuatro partes, acto que en otras leyendas ejecuta Tunapa o Viracocha.

Fácil es comprender —teniendo presentes mitos de muchos otros pueblos—, el que el Creador sea también el héroe cultural, así como el Trueno. Sin salirnos fuera de nuestra América, ni pretender agotar la materia, pero a guisa de ejemplo, recordaremos el sublime mito de los indios Katos, última avanzada hacia el sur de la Costa del Pacífico de Norte América, de la importante familia de los Denés, en el cual *Tshenes*, el Trueno, crea el universo, principiando por dividir los cielos en cuatro partes. (1)

No será por demás transcribir aquí unas frases del Padre Guillermo Schmidt:

«Nur hier in dieser Untergruppe ist das Höchste Wesen mit den Donner identisch; damit tritt eine Gleichheit mit den Höchsten Wesen der ältesten Schichten anderer Erdteile zutage, die in Nordamerika schon früh verschwunden ist in der hier schon bei sehr alten Stämmen eingetretenen Loslösung des Donners vom Höchsten Wesen und der Bildung eines oder mehrerer eigner Donnerwesen, des Donnerwogels oder der Donnervögel». (2)

Las conclusiones y consideraciones precedentes, sugieren una cuestión: las representaciones del Monolito Raymondi de Chavín y las de la central de la Puerta del Sol de Tiahuanaco, han sido interpretadas como figuras del Ser Supremo, y la última tenida como la imagen de Tici Viracocha, en lo que nos parece no andan equivocados los que tal sostienen. ¿Pero no fue Viracocha, Tunapa, Tarapacá, en un principio también el dios del rayo? Hay objetos muy notables a este respecto: el pectoral de Chordeleg, reproducido en la fig. 3ª.; un adorno de oro publicado por Baessler (3); la estatua de piedra de la región de Trujillo, dada a conocer por Uhle (4),

1. Id., id., Vol. II, Münster; IW 1929, págs. 44-56.

2. Id., id., Vol. II, pág. 299.

3. BAESSLER, A. *Ancient Peruvian Art*. Vol. IV. Fig. 404 Lám. 145

4. UHLE. *Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina*. XVII. C. I. de A. Buenos Aires 1910. Buenos Aires 1912, fig. 13.

así como la tableta de madera de Sn. Pedro de Atacama, reproducida por el mismo autor (1) y otros muchos ejemplos, en los que no cabe duda que el personaje representado es el mismo que el que en la figura central de la Puerta del Sol de Tiahuanaco, tienen la característica de ser a la vez imágenes de un ser alado.

Pero como Huanacaure se asocia y confunde con tres hermanos, o por lo menos dos, ya que el tercer Ayar es una figura secundaria.

De este hecho creemos encontrar una doble explicación, como dos son los problemas que hay que resolver; la asociación del dios con tres hermanos y la preponderancia de dos de éstos.

El rayo es un fenómeno metereológico, que tiene tres manifestaciones inseparables, que para la mente primitiva deben haber parecido la acción de tres genios compañeros: la corriente eléctrica que hiere, mata e incendia; la luz que ilumina los cielos; el sonido que estremece el espacio —rayo, relámpago, trueno—. Cuando se quiso dar cabida en la divinidad Huanacaure, a estas tres manifestaciones suyas, se añadió un hermano, como cuando se deseó incorporar en ella el arco-iris se le llamó *Yaya-cauri*; pero se hizo lo primero zurciendo el nuevo personaje sobre una vieja tapicería, en la que sólo había dos héroes.

En la historia de la creación de los Kato, recordada poco ha, el Trueno, *Tshenes*, tiene un compañero, *Nagaitsho*, «el gran caminador», con lo que se inicia el motivo mítico tan propagado por el Orbe de los héroes, o dioses hermanos y con frecuencia gemelos (2) con el que la humanidad, en distintos parages y tiempos, ha querido expresar la oposición entre el bien y el mal, el uno atributo del Ser Supremo, el otro de un su rival poderosísimo, ya que ha de ser suyo, y que sólo más tarde ha llegado a ser también el símbolo de la luz del día y la oscuridad de la noche, del sol y la luna.

1. UHLE. *Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas*. B. de la A. N. de H. de Q. Quito 1923. Vol. VII, Lam. IV, fig. 8.

2. EHRENREICH, DR. PAUL. *Die Mythen und Legenden der Südamerikanischen Urvölker*. Berlín 1905, págs. 44 a 55.

GUSINDE, MARTIN. *Das Brüderpaar in der Südamerikanischen Mythologie* XXIII. Int. C. of A. New York 1928. New York 1930, págs. 687-698.

En el mito de los Ayares encontramos huellas de la competencia de fuerzas entre los hermanos; elemento característico de esta clase de mitos. Cachí despierta la ira de sus hermanos, porque es más poderoso con la honda, lo que supone que debieron apostar a cuál hacía mayores proesas, arrojando piedras. Quedan también restos de otro elemento típico, el nacimiento misterioso, aun cuando la madre sea en la versión de Pacarítambo, la tierra. No ha de pasar el uno de los gemelos a través de rocas que se cierran, pero es sepultado en una cueva, y la versión incaica encierra también el aniquilamiento de uno de los hermanos, al cual ciertas palabras de Sarmiento de Gamboa hacen aparecer como un ser maligno.

De otra manera cuentan algunos cronistas el origen de los Incas. Pedro Gutiérrez de Sta. Clara, dice: «El primer señor indio que comenzó a entrar por tierras ajenas fue llamado Mango Inga Zapalla, y éste salió con gente armada de una gran isla llamada Titicaca». (1)

Garcilaso transcribiendo el relato de su tío, se expresa así: «puso nuestro padre el Sol estos dos hijos suyos. (Manco Capac y mama Ocllo) en la laguna Titicaca..... Ellos partieron de Titicaca y caminaron al Setentrion y por todo el camino do quiera que paraban, tentaron hincar la barra de oro y nunca se les hundió. Así entraron en una ventana o dormitorio pequeño, que está siete o ocho leguas al medio día desta ciudad, que oy llaman Pacarec Tampu, que quiere decir ventana o dormida que amanezce. Púsole este nombre el Inca porque salió de aquella dormida al tiempo que amanecía..... De allí llegaron..... a este valle del Cozco». (2)

Y en otro lugar se lee: la isla Titicaca «donde dicen los Incas, que el sol puso aquellos sus dos hijos varón y mujer». (3)

Cobo, que también consigna varias variantes de la leyenda, como Garcilaso, dice: «La primera es desta suerte: que

1. GUTIERREZ DE STA CLARA. *Historia de las guerras más que civiles del Perú*. Vol. III, Madrid 1905, pág. 421.

2. GARCILASO. *Op. cit.*, pág. 21.

3. *Id.*, *id.*, pág. 104.

desde la laguna de Títicaca vinieron hasta Pacarítambo..... ciertos indios llamados Incas..... vestidos de muy diferente traje del que usaban los de la comarca del Cuzco.....» Otros «afirman que los primeros nacieron en la sobredicha isla, de una mujer llamada Títicaca». (1)

Podría creerse que el trasladar el origen de los Incas de Pacarítambo a Títicaca, obedeciese al deseo de conectar mejor, fábula tan importante para los soberanos de Tiahuantinsuyo, con los mitos cosmagónicos, en que la figura central es Viracocha, y con la creación misma del sol, en la isla de Títicaca; si no existieran indicios de cierta conexión más inmediata de los Incas con los aymaras, a más de la herencia de la cultura de Tiahuanaco, el nombre del primer Inca Manco, es un título que en lengua Colla-mallco significa señor de vasallos (2) y en el dialecto quechua cuzqueño, hay palabras como *umí* = agua, que se relacionan con otras aymaras *uma* = agua, contraponiéndose a las legitimamente quechuas, tales como *yacu* = agua.

El recuerdo del origen aymara de Manco Capac, y los verdaderos incas, que trató de ocultarse a la generalidad de los vasallos, involucrando la historia de su venida, en la fábula más antigua de los Ayares, se conservaba como un recuerdo secreto en la tribu imperante, como lo comprueba el relato que a su sobrino hizo el Inca principal, entre los que formaban la parentela de la madre de Garcilaso, relato, que el sobrino consagró en sus Comentarios Reales, como el más autorizado. (2)

En otro lugar bosquejamos una historia del Cuzco, dividida en cuatro períodos, de los que el último sería: «nueva invasión que trae como consecuencia el nuevo dominio quechua»; ahora sabemos que ésto tuvo lugar con la alianza y cooperación de elementos aymaras.

(Concluirá)

1. COBO. Op. cit., Vol. III, págs. 121 y 125. La primera versión no es la del tío de Garcilaso, ésta la menciona Cobo en quinto lugar, pág. 124.

2. UHLE. *Los orígenes de los Incas*. pág. 318.

3. GARCILASO. Op. cit., pág. 21.